

44-IV-58, n.º 5
COMEDIA FAMOSA:

HACER FINEZA EL DESAYRE.

DEL LICENCIADO DON DIEGO CALLEJA.

FIESTA QUE SE HIZO A SUS Magestades.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Danteo.
Clarinda.
Salicio.

* * *
* * *
* * *

Villanos.
Cardenio.
Nísida.

* * *
* * *
* * *

Rustico.
Villanas.
Olympio.

* * *
* * *
* * *

Sirene.
Satyro.
Venus.

JORNADA PRIMERA.

Salen hombres, y mugeres cantando, coronados de rosas, y Salicio, y Sirene, y Olympio Sacerdote.

Mus. OY festejan las iras hermosas
los Pastores de Arcadia en aplausos
à la Estrella de Venus divina,
que ciega con luces, y alumbra con rayos.
Olymp. Nobles Pastores de Arcadia,
vosotros que enamorados
sois de Venus, y Cupido
los mejores tributarios;
en este célebre día,
que con festivo aparato
celebra en honra de Venus
la Arcadia todos los años:
bien como primero día
de la menguante de Mayo,
en que la casta Diana
tiene el umbral de su Ocaso;
siguiendo el antiguo rito
de vuestros antepasados,
venís à dár à su Templo

sacrificios soberanos.

Tu, Salicio, tu, Sirene,
que de Hymeneo sagrado
el yugo vuestra esperanza
por horas està aguardando;
aveis de ser los primeros,
que en visibles holocaustos
de la gran Deidad de Venus
mancheis los Altares sacros.
A cuya imitacion todos
al Altar han de ir llegando;
y en la religiosa hoguera,
que previno mi cuidado,
ofrecer lo que su zelo
les concediere, hasta tanto
que de los calientes humos
se pueble del viento el claustro;
cuidado, pues, y vosotros
venid tañendo, y cantando.

Salic. Tiempo, que para mi dicha
caminas con vuelo tardo,
vèn por ayre à mis suspiros,
para que vuelen tus pasos.

A

Sirene.

Hacer Fineza el Desfayre.

Siren. Venus, porque mi ventura
le dè à Salicio la mano,
dos tortolas en tus Aras
oy sacrificar aguardo.

Musíc. Oy festejan, &c.

*Salen Clarinda, y Nísida asidas de
un arco.*

Clar. Suelta.

Nísida. No has de quebralle.

Clar. Dexa, Nísida. Nís. Yà es necio
tu intento, y para desprecio
tuyo basta el arrojalle.

Clar. Descanse en la amenidad
dessa verde ameno prado,
pues para estàr desfayrado
le basta la ociosidad.

Nísida. No divierte tus enojos
la caza? *Clar.* No soy yo, siento,
de las que su pensamiento
se gobierna por sus ojos.

Nísida. Miras: *Clar.* Dexame llorar,
dexame la caza huir,
porque intenta divertir,
y no hace mas que ocupar.
Dexame adorar la gloria
dessa sombra de mi bien,
à quien solamente ven
los ojos de mi memoria.
Dexame que mas humana
trueque en diferentes fines,
de Venus en los festines,
venatorias de Diana.

Y en estos coros que veo,
que de Venus son corona,
no ha de faltar mi persona,
pues no falta mi deseo.
Muera Diana, y en mi
Venus viva, y su hermosura,
por si puede mi locura
disculpar su frenesi.

Nísida. Dices bien, que es impiedad,
aunque es cartujo el intento,
que todo el entendimiento
se alce con la voluntad.
Vaya Diana para una
Diosa recoleta, y fria,
pues con su doncelleria
se ha de quedar à la Luna.

Tu no eres la Zagala
en la Arcadia mas querida,
festejada, y aplaudida,
de ingenio, hermosura, y gala?
Bella sin pension del arte,
famosa por tantos modos,
y luego exquisita à todos,
que es otra hermosura aparte?
Pues arde en los dulces daños
de amor, à Diana embia
à passear, que es tan fria,
que por esto cria paños,
que no sabe aprovecharse:
y si es que el Sol no la diera
luz prestada, no tuviera
un candil con que acostarse.
Ama, pues, y dà à entender
quien es tu dueño, señora,
que quien te hizo Pastora,
no te escusó de muger:
figue estas tropas festivas,
que al Templo de Venus van.

Clar. Para quien desea estàn
ociosas las persuasivas;
mas què puede aprovechar
mi sacrificio visible,
que quien puede un imposible,
pidiendo ensena à negar?

Nísida. Què imposible puede Amor
tener contigo, què lloras?

Clar. Ay, Nísida, como ignoras
lo estraño de mi dolor!
este tormento que alisto
contra mi, me hace penar
con tan no visto pesar:
ay de mi, que nunca es visto!

Nísida. Què Pastor tu pena muda,
Clarinda, ocasiona, di?

Clar. Pues què me faltaba à mi,
si yo:: mas dexe tu duda
de provocar mi razon,
que de mi te has de reir,
como no puedes oír
las voces de mi aprehension.
Sigue, pues, mi errante huella
tras la musica que sigo;
ò Venus! sea conmigo
alguna luz de tu estrella.

Del Lic. Don Diego Calleja.

Descubrese Cardenio de caza.

Nisid. Tente: no es Cardenio aquel?

Clar. Si, Nisida, y està al passo del camino, atrás el passo buelue: ha fortuna cruel! tanto rigor te merezco, que quando en mis ansias lloro, me recatas al que adoro, y enseñas al que aborrezco?

Nisid. Cazando està, y descuidado de que por aqui anda gente; muchísimo es que un valiente este un rato sossegado: que no incline tu aficion su valor!

Clar. Bien sè su brio; mas, Nisida, el alvedrío cautivo no hace elección.

Nisid. En un hombre el ser valiente es la mas amable prenda.

Clar. Echa por essotra senda; y calla; pero detente;

Descubrese Dantiò leyendo.

què Pastor es este, pues yo nunca le he visto? *Nisid.* Infiero, que es un Pastor forastero, huésped de Cardenio. *Clar.* Y es à Arcadia recién venido?

Nisid. Ayer dicen que llegó.

Clar. Leyendo està. *Nisid.* Presto diò à conocer lo entendido, pues han dicho que es muy sabio.

Clar. Pues ni Cardenio, ni èl nos han de ver. *Nisid.* Què cruel haces à tu ingenio agraviol vè por esta senda à efecto de oírle hablar.

Clar. Ay mas cansada platica, que la afectada de introducirse un discreto?

Nisid. No dices mal. *Clar.* Por aqui podemos ir que no ay gente.

Nisid. De un discreto, y de un valiente huyes? *Clar.* Por aora si. *vase.*

Nisid. Pues disuelve, y no seas muda, qual es mayor perfeccion, que es una ciencia muy ruda el proponer la question,

y dexarnos con la duda?

vase.

Salen los dos sin verse el uno al otro.

Card. Montes, en cuya aspereza:

Dant. Libros, en cuya licion:

Card. Halla alivio mi passion.

Dant. No halla exemplar mi fineza.

Card. Aborto vuestra maleza

fieras, porque sus enojos

dè à Clarinda por despojos.

Dant. Dadme un exemplar que sea,

no digo alivio à mi idea,

sino mas fuego à mis ojos.

Card. Ay Clarinda! ay dulce sueño

de mi vida! ay dueño ingrato!

Dant. Ay adorado retrato!

quando topare tu dueño?

otra vez la vista empeno

por ver si en la licion halla:

Card. Rompo otra vez la muralla

del bosque, por si es que veo:

Dant. Otro exemplar mi deseo.

Card. Triunfos con que festejalla?

Canta Rustico.

Rustic. Sacristan soy de Diana,

y en gustosa ociosidad

tengo mano sobre mano

las pasiones del amar.

Voluntad no tengo, Zagalas, mirad,

que quien me la hiciere me la ha de pagar.

Dant. Te alabas de no amar triste dichoso.

Card. Blason ignominioso.

Dant. Un Pastor es felice,

grosiero el trage, aun mas de lo que dice.

Card. Rustico es el q canta, no me asombre,

que quien siente tan mal, tenga tal nombre.

Dant. Buelva mi vista à ver lo que desea.

Cant. Sat. Yo soy Sacristan de Venus,

y es tanta mi voluntad,

que queriendo à todas mucho,

à ninguna quiero mal;

à todas las amo, y mi ceguedad

quiere à las de menos, como à las de mas

Dant. No es menos la locura

deste, que halla en lo vario la hermosura.

Card. Satyro es este; pero huirè su canto,

por no mezclar su gusto con mi llanto.

Dant. Huirè su voz. *Card.* Huirè su devaneo?

Dant. Pues amigo Cardenio:

A 2

Card.

Hacer Fineza el Desayrè:

Cardenio. Pues Dantèo::
Dant. Vos en las soledades apartado?
Carden. Vos dessa alegre tropa retirado?
Dant. Mi natural tristeza:: *Card.* Mi fortuna:
Dent. Sat. Pues Sacristan menguado de la Lu-
 baxa al valle. *Rust.* Yà baxo, (na,
 Sacristan de una Diosa de escopajo,
 tu conmigo? *Dant.* Què es esto?
Card. Dos necios, q andan uno, y otro opuesto;
 tente, Satyro; Rustico, detente.
Rust. Pues Sacristan de Venus insolente,
 tu con Diana à competir te pones
 tu Diosa, que anda dando madrugones,
 enemiga comun de las doncellas.
Sat. Venus es la mejor de las Estrellas,
 que sale con el dia,
 toda ella es esplendor, luz, y alegria,
 y es Estrella, aunque no es escrupulosa.
Rust. A la Puerta del Sol pon esa Diosa.
Sat. Y es hija de la espuma, que es quilate.
Rust. Esta señora es Diosa, ò chocolate?
Sat. Venus es muy hermosa,
 y no ay ninguna Diosa,
 que haga mas ruido estando ella delante.
Rust. Es muger de un herrero, no se espante.
Sat. Si cojo al Sacristan: que asì me enojel
Rust. Pues quando usted un Sacristan no coge?
Sat. Vaya para bufon. *Rust.* Vaya el menguado.
Dant. Sobre què es la porfia?
Sat. Es que yo he dado
 en quererlas à todas.
Rust. Yo à ninguna.
Sat. Y oy que de Mayo se acabò la Luna,
 y la fiesta de Venus se celebra,
 junto al Templo me viene à dár culebra,
 y alabar à Diana. *Rust.* Es Diosa casta.
Sat. Pero està en el Infierno.
Carden. Ea, yà basta:
 vete, Rustico, pues; Satyro, vete.
Sat. Si con Venus se mete,
 le hare ver las Estrellas al menguado.
Rust. Por lo menos no estoy enamorado. *vas.*
Dant. Bolviendo à nuestra duda, preguntaros
 quisiera, sin el miedo de cansaros,
 como el célebre dia,
 que se puebla la Arcadia de harmonia,
 para todos festivo por mil modos,
 el concurso dexais, que siguen todos?

Card. Si os he dicho que adoro despreciados,
 por què es trañais el verme retirado
 de todo lo que es fiesta, y alegria?
 toda la pena mia
 me saca al campo, por si en èl pudiera
 hallar alguna fiera,
 que sea, quando à mi valor se rinda,
 despojo en la cabaña de Florinda.
 Y aunque en dias festivos es efecto
 salirse al campo, propio de un discreto,
 preguntaros espero,
 como la novedad de forastero
 àzia el Templo nos lleva,
 què tristeza, Dantèo, en vos tan nueva
 es esta? què cuidado?
 desde ayer que llegasteis he notado,
 que es verdad todo lo que me han escrito
 de Egnido, vuestra Patria: y yà es delito
 de mi amistad callarme lo que veo,
 no desayreis, amigo, mi deseo.
Dant. Ay amigo! aunque mas quieran deciros
 mis lagrimas, mis ansias, y suspiros,
 aqueños que os escriven,
 y que acechando mi tristeza viven,
 nadie podrà explicar mi sentimiento,
 porque el fuego que acà en mi alma siento,
 sin alumbrar abrasa. *Card.* Yà de zelo se passa
 à curioso mi afecto, pues un hombre,
 que de libre Pastor gozo el renombre,
 siendo por no adorar belleza alguna,
 el asombro mayor de la fortuna,
 suspirando confiesa, que ha querido?
Dant. Y aun por esso ha querido
 su ceguedad, haciendo en mi reparo,
 del carcax me asfèto el harpon mas raro.
Card. Decidme vuestro mal. *Dant.* De vos le fio.
Card. Consolado es que no es mayor q el mio.
Dant. Oy sabreis de mi voz mi dolor fuerte,
 si à un aliento indiciar puede una muerte,
 A apacentar el rebaño,
 cuyas blancas inquietudes,
 encareciendo la yerva,
 hacer que el monte caduque,
 salì una mañana, à tiempo
 que el Sol, porque el mundo alumbra,
 del abrasado quaderno
 despliega el roxo volumen,
 libre de las flechas ciegas

Del Lic. Don Diego Calleja:

de Amor, que las introduce,
y si el descuido las clava,
el cuidado las sacude.
Como sin amor muy mio,
sin que el pensamiento me hurten,
las inventadas venturas,
que los amantes discurren,
gozando aquellos que sueñan,
como que no lo presumen,
libertè de los rediles
las traviessas mansedumbres,
porque quietas se alimenten,
ò alegres escaramuzen
à su arbitrio, y del instinto,
que sin rumbo las conduce,
quebradas profundas baxan,
asperos senderos suben;
à la lealtad de los canes,
que mi vigilancia suple,
fiè su guarda, y rendidos
à una estraña pesadumbre,
que me afligia, muy otra
de aquellas ansias comunes,
que en el natural se aprenden,
sin que en el dolor se estudien.
Sobre la menuda grama
reclinarme apenas pude,
quando vi que dos corderos
trepaban por una cumbre,
que en el espejo del Sol
la erizada frente puse,
sin que el silbo los enfrene,
ni el cañamo los asuste.
Empuñè el baston nudoso,
y haciendo que me apresure
la piedad de que à los dos
el despeño no sepulte,
rompiendo intrincadas breñas,
llegar al copete pude,
que es el primero que al Sol
estrena las tibias lumbres.
En cuyo sitio fragoso
hallè (ay de mi!) nadie dude
al corazon por Profeta;
pues ya os dixe, como tuve
aquel dia unas tristezas,
sin saber quien las produce,
que Astrologo de su pena,

para que lince le juzgue,
à pesar de las distancias,
penetro sus inquietudes;
hallè un cielo en breve esferas
un Sol, que en sombras se luce;
un Abril en corto espacio;
un retrato, donde incluyen
el Cielo, el Sol, y el Abril,
estrellas, rosas, y luces.
Tomè la copia en la mano,
y como el pez, que introduce
por el sedal el contagio,
que en el corazon infunde,
las venas, y las arterias
le sirvieron de arcaduces,
por donde en mi corazon
hermoso veneno escupe.
Que à este tiempo con las alas
dando latidos volubles,
parece que el pecho alienta,
y no es sino que le huye:
ay Cardenio! como yerra
quien libre de esclavitudes
vè una hermosura, y atento
sus perfecciones discurrel
Y ay de mi infeliz! que mal
hallado con mis quietudes,
impaciente de mi riesgo
le llamè sin que èl me busquel
Porque tan à todas horas
mirando el retrato estuve,
que en la Troya de mi alma
hermoso fuego introduce.
Quando el Sol en el Ocaso
tornos dorados concluye,
encendia para verla
teas, que en lentas vislumbres,
en vez de alumbrarla, al Sol
ventajosas substituyen.
Yà no era yo el que solia,
y en macilentos capuces
embozaba mi semblante:
yà no ay cosa de que gusten
desalentados mis ojos,
sin aver quien los enjague.
No ay Pastor, que no me estrañe;
Zagala, que no murmure;
felix adonde me halle;

Hacer Fineza el Desayre.

concurso, que no me dude;
 soledad, que no me tenga,
 ni selva, que no me escuche.
 No ay peñasco, que no sea
 padron de mi pesadumbre,
 en el gravando mis ansias:
 no ay corpulento acébuché,
 donde el montaraz cuchillo
 groseras letras esculpen,
 cuya corteza no sea
 voz, que mi dolor divulgue.
 Y en fin, me arrastrò mi pena
 à que en secreto la busque,
 y ni en Chipre, Egnido, y Paso,
 ni otras Islas hallar pude
 (ay de mi trisfel!) noticia
 de su hermosura, aunque anduve
 chozas, cortijos, cabañas,
 y quanto la luz descubre.
 Hermosa Ninfa decia,
 como de matarme gustes,
 dexame ver el veneno,
 no de mis ojos te hurtas:
 quien viò para matar antes,
 que alguno el puñal rehusé?
 Qual Africano flechero,
 del ballestón que le cubre,
 afloxò la cuerda, antes
 que el pecho al contrario cruce?
 Y quien embaynò la espada
 antes que el golpe execute?
 Y porque tantos extremos
 vuestros ojos me disculpen,
 de vuestra amistad lo fio;
 este es el retrato: juzgue
 el mas desapasionado,
 si avia quien mi amor calumnies?
 Este es el dulce volcàn,
 que al pecho callando sufres;
 este es el hermoso fuego,
 que mi corazon consume;
 esta es la hoguera que arde,
 sin que ventajosa alumne;
 este es el incendio. *Dentro vocet.*
 Fuego, fuego.
Sale Nisid. Pastores ilustres,
 de Clarinda la cabaña
 à manos de esse elemento

perece, desde el cimientó
 hasta la mas fragil caña:
 entradla à favorecer,
 antes que el fuego la rinda.
Card. Basta aver dicho Clarinda. *vase.*
Dant. Basta aver dicho muger. *vase.*
Nisid. Ella està dentro, y presumo:
Dent. Fuego, fuego. *Nisid.* Què pesar!
 que su sol se ha de apagar
 en densas nubes de humo.
Rust. Fuera, fuera. *Nis.* A què se aplica
 esta ayuda? *Rust.* Contra el fuego:
 y mas que le mata luego,
 por ser cosa de botica.
Nisid. Yà la choza està encendida.
Rust. No me detengas el brazo,
 que he de darla un cañonazo.
Nisid. Ay Rustico de mi vida!
 si el riesgo à tu cargo tomas,
 y entras allà, sàcame:
Rust. A tu ama? *Nisid.* No.
Rust. Pues què?
Nisid. La arquilla de las redomas.
Sale Dantè con Clarinda desmayada.
Dant. Alienta, infeliz muger,
 que yà mi valor rompiendo
 montes de texidas llamas,
 te saca à seguro puerto.
Clar. Ay de mi trisfel *Dant.* Rendida
 al susto perdiò el aliento:
 por señas de su desgracia,
 se le conoce lo bello.
Nis. Voy à mirar por mis trastos. *vase.*
Rust. Voy à avisar à Cardenio. *vase.*
Dant. Mas esta (ay de mi!) no es;
 ojos mios, què estais viendo?
 yo os creyera esta verdad,
 à saltaros el deseo.
 No es la misma del retrato?
 albricias, perdido afecto,
 albricias, que aveis hallado
 una vida por un riesgo.
Sale Card. Azia aqui Rustico dixo,
 que quedaron; ay Dantè!
 bien ayais vos, que aveis dado
 dos vidas con el remedio
 de librar essa hermosura:
 que aunque me mate à desprecios,
 echa-

Del Lic. Don Diego Calleja.

echará menos el alma
el rigor. *Clar.* Valgame el Cielol

Dant. Luego esta (ay de mí!) es Clarinda?

Card. Si, amigo.

Dant. Ay de mí, qué presto
al umbral de la ventura
huvieron de estar los zelos!

Card. Y yà que restituidos
à la luz sus dos luceros,
tienen cabal la hermosura;
porque veais que mi tormento,
nacido al fin de mayor
causa, aun es mayor que el vuestro,
vuestro retrato, que aqui
guardè al escuchar el fuego,
he de cotejar. *Dant.* Tened,
tened, esperad, Cardenio:
yo confieso (ay de mí triste!)
que Clarinda::

Card. Ansias, qué veol
de Clarinda es el retrato!
luego Clarinda es (ha Cielos!)
la hermosura que buscáis?

Sirene dentro.

Siren. Muera quien irrita à Venus;
Pastores. *Voces.* Muera Clarinda.

Card. Qué es esto? *Clar.* Ay de mí!

Dant. Qué es esto?

Rust. Qué ha de ser? pese à mi alma:
afuera, que es este riesgo
de participantes. *Card.* Como?

Rust. Como por devota pienso
de Diana, que à Clarinda
la sigue todo esse estruendo
de Pastores, y se acercan.

Dant. Los Pastores?

Rust. Y los perros. *Dentro.* Muera.

Dant. Muera de una vez:
ha Pastores, vuestro acero
quite el oficio à mis ansias,
que por golpe mejor tengo
la flecha, que el de un cuidado,
que hiere de muy adentro.

Sale Olympio, Salicio, Sirene, y Pastores.

Todos. Aqui està, muera.

Card. Qué es muera?

teneos, villanos. *Card.* Teneos.

Clar. No los impidais, dexadlos,

que miedo al morir no tengo.

Sat. Pues à quien miedo no tiene,
no le haran mal quatro muertos;
fuera, dextenme pegarla.

Dant. Quita, villano, grossero,
à ultrajar una hermosura
luego faltará lo necio.

Sal. Por qué defendeis la vida
tu, Pastor, y tu, Cardenio,
dessa fiera humana, quando
debierais vosotros mesmos
solicitar la venganza
de los ultrages de Venus?

Olymp. Muger, que habita en la Arcadia;
y rompe los privilegios
del amor, sin que à su yugo
abata el erguido cuello,
muera, que no ha de aver alguien
de nuestros ritos essento.

Card. Aunque à ti, Olympio, te toca,
por Sacerdote del Templo
de Venus, hacer que à todos
comprehenda el suave fuero
de amar, no es tu obligacion
el castigo, sino el ruego:
invoca tu las venganzas
de la Diosa, porque al pecho
de Clarinda flecha de oro
penetre, mas no de acero;
y ojalà (ay Dios!) que la escoja
de aquellas con que me ha muerto.

Dant. Fuera de que aunque el motivo
sea religioso relo,
de ofender una muger
no ay razon que pueda serlo.

Sale Sirene con arco.

Quien os embaraza el golpe,
que contra esse monstruo fiero
irritais, siendo al ir el arco,
y no à la razon violento?
Ea, blandid los harpones,
guiados àzia su pecho;
y si acafo su hermosura
os desarmare el aliento,
no es nuevo mirar los ojos
para acertar el objeto.
Aplaquemos à la Diosa
con su muerte; sea trofeo

Hacer Fineza el Desayre:

de sus aras, la que ha sido
elcandalo de su Templo:
pues desde que entrò en la Arcadia,
tanto nos olvida el Cielo,
que nuestros fértiles campos
se ha hecho reacio el invierno.
No ay selva que no sea estio,
y fatigado, y sediento,
querelloso de las nubes,
sin lagrimas llora Alfeo.
Si esto causa lo indevoto
de Clarinda contra Venus,
què harà si à la indevociòn
se juntafe el menosprecio?
Pues yà no falta esta culpa,
que eslabonar à sus yerros,
yà la ha cometido, Arcades,
bien visteis como viniendo
al Templo en texidos coros,
ella (de acordarme tiemblo!)
irritada (grave culpàl)
sin querer entrar adentro,
en una peña (què ofensa!)
la lyra (què sacrilegio!)
hizo menudas astillas:
pues aqui de mis afectos,
quien de la misericordia
ultraja los instrumentos,
ò no la quiere, ò la quiere
util sin costa de riesgo.
Si al Cielo mueve à piedades,
alzar los ojos al Cielo,
el que se corta las manos
gana tiene de su riesgo.
Quien en tenebrosa noche
se apaga la luz el mesmo,
sobornar quiere el peligro,
por conseguir el despeno.
Yà conocéis, que Clarinda
anda de su dicha huyendo:
aun à los Dioses alcanzan
sus rigores: pues què es esto?
De quando acà las Deidades
tienen el rigor tan quieto?
no veis que en nosotros prueban
el fervor, la fé, y el zelo?
Pues no les demos motivo
de que se venguen: yà vemos,

que con fuego las castiga
la hermosa Deidad de Venus,
Bolved àzia su cabaña,
y vereis como hace el fuego
lamentable deiperdicio
desde el carrizo al cimiento.
Pues prosigamos, Arcades,
esta que es obra del Cielo:
ea, què esperais, tiradla.

Todos. Muera. *Clar.* Esperad, deteneos,
que aunque de vuestras desdichas
soy causa, culpa no tengo:
no es miedo este de morir,
porque solo tengo miedo
de que penseis que mi culpa
justifica vuestro intento.

Olymp. Entre no tener la culpa,
y ser la causa, què medio
puede aver? *Clar.* Vuestra atencion
invoco. *Todos.* Prosigue.

Clar. Empiezo:

A ser blanco de desdichas
nacì en la Ciudad de Efeso,
donde la casta Diana
tiene aquel famoso Templo,
que es la mejor maravilla
del jardin del Universo.
Al culto de su Deidad
desde mis años primeros
me di con tal devociòn,
me rendì con tanto afecto,
que si en muchas ocasiones
el ocio de los discretos
festejaba mi hermosura
con muscas, y con versos,
siendo muger me pesaba,
(bastante asì lo encarezco.)
Siempre de Venus, y Amor,
burlando el tyrano imperio
de su hermosura, y sus flechas,
era venerado miedo
de las Zagalas, que estaban
tocadas de su veneno,
despreciando à los Pastores
con desdenes tan sobervios,
que mas: basta decir que eran
de muger, cuyos desprecios,
por burlarse de las otras,

hacen la esquivèz empeño.
 Tres lustros tenía, quando
 una obscura noche, a tiempo
 que las tinieblas vencían
 esse de rayos incendio,
 exercito luminoso,
 que en las campañas del Cielo,
 capitaneando luces,
 conduce el mayor lucero.
 Yà recogida en mi alvergüen
 estaba (ay de mí!) viendo
 el juicio de Paris, donde
 Venus alcanzó el trofeo:
 era hermosa, y en la sala
 de la pasión, ganó el pleyto.
 Triste, pues, de que Diana
 no huviera sacado el premio,
 me dormí, dando el tributo
 tan preciso al Dios Morfeo:
 buen Dios, pues que de una ofensa
 fabricar sabe un sosiego.
 Yà en los retretes del alma
 estaba el discurso muerto,
 quando rompiendo los ayres
 en un carro, à quien corrieron
 dos Cifres, y dos Palomas,
 alados brutos del viento,
 ceñidas las blancas sienes
 de mirtos, y rosas, Venus
 venia dando al discurso
 confuso divertimento.
 Pasmè de ver su semblante,
 que una hermosura con ceño,
 aun à quien sentido falta,
 le sabe dar sentimiento.
 Clarinda ingrata, me dixos
 tu y a questo joven bello
 me vengareis uno de otros
 y para mayor tormento,
 te borrarè las especies
 de su imagen, que aunque viendo
 le estès, no hallarán tus ojos
 claras señas de su objeto,
 hasta que te haga un desayre,
 que no ay castigo mas cuerdo
 para una vana hermosura,
 como un amante grofiero:
 un desayre te he de hacer,

y conoceràsle luego.
 Esto me dixo la Diosa,
 y los tirantes bolviendo
 de Cifres, y de Palomas,
 se fue à ser Estrella al Cielo.
 Bolvi los ojos, y hallémel
 (aquí empieza mi tormento,
 fallece mi libertad,
 y nace mi cautiverio)
 un galan Pastor, que bien
 la culpa de Amor empiezo,
 porque sea el adorarle.
 delito, pero no feol.
 Estaba el gallardo joven
 con amantes rendimientos,
 al culto de mi deidad
 dando cariñoso incendio,
 con ansias tan ingeniosas,
 yà le confieso el ingenio,
 quanto yà que à poco rato
 lo querido le confieso.
 Amèle en fin, ay Zagala
 aunque le armè, lo lobervio
 avrà escudo que resista
 flechas de un galan discreto.
 Felice la que à pasiones
 tiene habituado el pechol
 pues quando la yerra el golpe
 de la flecha, hace el efecto
 del rayo, quando lo facil
 embota el curlo al esfuerzo.
 Digalo yo al despertar,
 sintiendo el dolor por nuevos
 y digalo quien tuviere
 memorias de amor primero.
 Busco al joven por la estancia,
 dudo lo mismo que veo,
 lo que el sueño persuade,
 creyò el deseo sin sueño:
 que tambien ay en el mundo
 quien sepa sonar despierto.
 Yà, como Venus me dixo,
 apetece mi desprecio
 por hallarle: quien creyera
 tal extremo de mi extremo.
 Peregrinando Regiones
 en su busca fui, trayendo
 acá en mi imaginacion

Hacer Fineza el Desfayre.

su retrato verdadero:
ojalá, que si le hallo,
le tope como le tengol
Los desiertos examino,
y solo hallo en los desiertos
una soledad amiga,
à quien mi dolor le cuento.
Tres años ha que le busco,
pero ha que no le encuentro
tres mil: siempre ha sido mal
Arifmetico el deseo.
Vine à la Arcadia en su busca,
adonde en mi seguimiento
vino tambien mi memoria,
y mis deidichas vinieron.
Ea, famosos Arcades,
què me quereis, si os confieso,
que no gozo del olvido
los particulares fueros,
y que à la hoguera de Amor
avivo con mis alientos.
Y si hasta agora he negado
à Venus sus privilegios,
fue por temer de Diana
el rigor que yà no temo:
pues no hieren mas los rayos
de una Luna, que un Lucero.
Romper la lyra impaciente,
no fue (ay de mi!) menosprecio,
solo fùe desconfianza
de hallar con ella remedio:
la distancia me disculpe,
que ay de una sobervia à un miedo.
Miedo fue, no fue sobervia;
y pues lo mas os confieso,
claro està, que yà no avia
de mentiros en lo menos.
Ayudad, Pastores mios,
mis ansias con vuestros ruegos:
pedid clemencia à la Diosa,
si algo llorando os mereço.
Pedidla amigos, pedidla,
pues cerca estamos del Templo;
que yà que me dà la herida,
me dexé ver el acero.
Mas ay vanidad, que dices,
yo mi desfayre apeteço?
como puede ser unbral

de lo amante lo groffero?
Desfayre à mi, y folicito
hallarle yo? que mal medio
para buscar al carino
son las fendas del desprecio!
Mas vale morir de amante,
que al fin yà sè como mueros
mas què digo? ay locas ansias!
Pastores, no oygais mis ruegos,
Medicos sois, no hagais caso
del frenesi del enfermo:
quiza alguno de vosotros
es causa de mi tormento.
Desfayres pido, Pastores,
que al fin han de ser los medios
de conocer al Pastor,
que dentro en la idea tengo.
Pedid que Venus le enseñe,
que estàn de mis pensamientos
muy embidiosos mis ojos,
adorando à quien no veo.
Mas si acaso en vuestras iras
no hallan lugar los lamentos,
y yà el ocio del impulso
acusa al harpon sobervio,
hagan las cuerdas por flejas,
harmonias al dentuedo.
Desembarzad los arcos,
floxedad sea el esfuerço,
que yo porque mi semblante
no os enjague lo sangriento,
encubriendo lo penoso,
harè mas facil mi riesgo.
Rust. Esto tenia callado
la que de Diana en el Templo
incienso solia quemar,
porque era macho el incienso?
Sat. De una sombra enamorada?
ella me quiso, esto es hecho.
Nisd. Sathyro, por què lo dices?
Sat. Porque andandola siguiendo
el otro dia, me dixo,
que era su sombra. *Nisd.* Què necio!
Olymp. Pues ea, hermosas Zagalas,
rigores, y arcos depuestos,
de rosas, y de jazmines
à Clarinda coronemos,
y al Templo de Venus todos

guiad cantando, y tañendo.
Siren. Qué ociosas están las flechas
 para dar la muerte a un pecho,
 que con tales circunstancias
 tal dolor está sintiendo!
 la última es la que fue ira.
Ponencia una corona.
Salic. Lo que fue enojo, yá es ruego.
Nisi. Cíñe tus hermosas fienes
 la guirnalda. *Clar.* Hermosa Venus,
 premia con últimos dones
 el agasajo primero. *La Música.*
 A la Estrella de Venus divina
 la hermosa Clarinda la da por trofeo,
 à pesar de Diana, unas anias,
 que quieren ser iras, y no saben serlo.
Vanse, y quedan Cardenio, y Danté.
Dant. Valgame Dios, qué de cosas
 perturban mi entendimiento!
Card. Valgame Dios, qué de dudas
 me están asfaltando el pecho!
Danté? *Dant.* Cardenio?
Card. Amigo? *Dant.* Amigo me llamais yá?
Card. Pues qué accidente podrá
 hacermos vuestro enemigo?
Dant. Ser Clarinda, à quien yo figo,
 la estrella que seguís vos.
Card. Pues aunque Venus (ay Dios!)
 jalsuya enemiga estrella,
 podrá apartar una estrella
 la que yá juntaron dos:
 no amais à Clarinda? *Dant.* Si;
 y vos? *Card.* En ella me abraço,
 providencias de un acafo,
 ni os culpan à vos, ni à mí;
 y pues iguales aquí
 somos los dos despreciados,
 hasta que quieran los hados
 descubrir su amante; demos
 un medio para que estemos
 amigos, aunque encontrados.
Dant. Pues vos poneis la advertencia,
 el medio à mi me tocó:
 vos sirviendo, amando yo,
 haremos la competencia
 amiga; y si la violencia
 del hado hiciere dichoso
 al uno, el otro zeloso,

podrá quedar desdichado, en el o
 mas no quedará quexoso:
 yo en vos la dicha colijo,
 mas no en mi. *Card.* Decid por qué?
Dant. Atended, y os lo diré.
 Porque si à Clarinda dixo
 Venus (tormento prolijo!)
 que un desayre avia de serlo
 medio para conocer
 à su amante, claro arguyo,
 que no puede serlo suyo,
 pues nunca se le he de hacer.
 Sea infeliz mi destino,
 aunque yo sea el llamado,
 que me he de hacer desdichado,
 à trueque de quedar fino.
 Yo un desayre al peregrino
 cielo de Clarinda bella;
 no, que aunque lo mande ella,
 distintos efectos son,
 cumplir yo mi obligacion,
 y ser góssera su estrella.
 Y porque veais que yo
 nada de atento perdi,
 dadme el retrato que os di,
 quando el fuego se encendió
 No tanto os le pido, no,
 porque fuera gran locura
 dexaros yo su pintura,
 ni tanto por mí pesar,
 quanto por no desayrar,
 ni aun pintada su hermosura.
Card. Avrá algun discurso que
 haga lícito el vil trato,
 de dár yo mismo el retrato
 de quien amo, à quien esté
 amando lo que yo amo?
 si, que yo hacérle pretendo:
 atendedme. *Dant.* Yá os atiende.
Card. Y vereis en mi razon,
 que con una conclusion
 dos razones comprehendo.
 Clarinda no ha de tener
 alivio hasta ver su amante,
 y aunque le tenga delante,
 no le puede conocer,
 si antes no le llega à hacer
 un desayre; pues, Danté,

Hacer Fineza el Desfayre.

yo le he de hacer, porque veo, que en él está la disculpa; pues aunque esto en mí sea culpa, á ella un gusto la grango. on cam No puede ser, que al hacella el desfayre mi ofadia, lo que es en mí grosseria, resulte en alivio della; Y pues no llega á ofendella, que no es grosseria sienton el desfayre, antes le cuento por fineza; y con razón, que nunca es finá la accion, quando no es fiso el intento. Y para que en mí se vea, que aun es fineza lo ingrato, bolveros oy su retrato. Yo su primer desfayre fea. Tomadle; y pues que desea Clarinda, que quien la quiere la desfayre, fea quien fuere, con su voz mi accion se mide, y ella mire lo que pide, y haga yo lo que pudiere.

Dant. Doy que á su amon satisfaga el ultrage que ando huyendo, no la he de estar ofendiendo. No el tiempo que se le haga.

Card. No ofende mano que alhaga, aunque por acaso hiera.

Dant. Es verdad, mas considera, que si ay peligro en la accion, in el ser fina la intencion, no la escusa de grosseria, fuera de que en mi concepto, desfayre no puede aver, que no la llegue á ofender.

Card. Eso lo dirá el efecto.

Dant. Vos valiente: **Card.** Vos discreto.

Dant. Y ultrajais una belleza?

Card. Y obrais con tanta dureza?

Los dos. Si; y diga á voces el ayre.

Card. Que ay fineza en el desfayre.

Dant. Si ay desfayre, no ay fineza.

Card. Que en fin, os determinais á no aliviar su cuidado?

Dant. Que ya estais determinado á ultrajar la que adorais.

Card. Pues no advertis?

Dant. No mirais.

Card. Que este ultrage?

Dant. Esta ribic.

Los dos. Ha de obligar su belleza, diciendo á voces el ayre, que ay fineza en el desfayre, si ay desfayre, no ay fineza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Rustico, y Satyro.

Sat. Rustico: Rustico, hermano, á tu Templo vete andar, que no me he de visitar yo con hombre tan liviano.

Sat. Amigo, mi fe te llama, dame la mano.

Rust. Eso no, la mano avia de dar yo á un hombre de mala fama.

Sat. Qué con ruegos no te obligo?

Rust. No, mas mire desfile afuera, haré por él quanto quierá.

Sat. Pues oyeme un rato, amigo, yo adoro á Clarinda.

Rust. A quien?

Sat. A Clarinda.

Rust. O ishumana, Herefarca de Diana, Apostata del desdén, Mas ella á un Pastor, que ignora, como ya decirla oyó, adora.

Rust. Yá sè que no, le puede ver, y le adora.

Sat. El tal Pastor escondido, hasta que un desfayre haga, ha de estar.

Rust. Qué buena paga de amor!

Sat. Es desconocido, y en fin, aunque se denrijas, las locuras de mi amor, tengo de ser yo el Pastor, unas pocas de premijas, y quisiera, pues tu eres tan esquivo: **Rust.** No me alabas.

Sat. Y tantos desfayres sabes para todas las mugeres, aprender de ti uno, ageno de ansias enamoradas.

Rust. Esto de las bofetadas, aunque no está en uso, es bueno.

Del Lic. Don Diego Calleja.

Sat. Bofetadas? qué inhámanos!

otro discurre. *Rust.* Es cansantes.

Satyro, no hallo quearte
desfayre mas á la mano.

Sat. Es Deidad muy estimada

Clarinda. *Rust.* No es labradorar

pues vístela de señora,

la tendrás bien desfayrada.

Sat. Necio estás. *Rust.* Con mas razon

de tu intento hago donayrei:

las mugeres de un desfayre

huyen, como de un raton.

Es posible; que no llegas

à persuadirte muy necio,

que el picarse del desprecio

es para hermosuras legas.

Clarinda es la maravilla

de Arcadia; y al obligalla

con un desfayre, cantalla

podrás, pero no rendilla.

Sat. Ella en su passion pretende

el desprecio, y groseria.

Rust. Pues llamala Reyna mia,

y verás como se ofende.

Sat. Rustico, que de mi amor

hagas burla à Venus ruego,

que te queme el dulce fuego

de su apacible rigor.

A Venus voy à invocar,

que te enamore gentil,

no de una, sino de mili,

porque tengas que contar.

Rust. Yo amar? lindo frenesi.

Sat. Que de amor, y su venganza

vivas con tal confianza!

Rust. Se yo lo que tengo en mi. *Tocm.*

Sat. Ruego à Amor, que te persiga,

Rust. Nisida cantando viene.

Sat. Qué hermosa cara que tienel

Rust. Qué sea est. Dios la bendiga.

Sale Nisida cantando.

Nisid. Delito es el cuidado,

porque sabe ser muerte imaginado,

Sat. De Clarinda, y su passion

la fama tan estendida

está por toda la Arcadia,

que no ay Pastor que no escriba

motetes à este assumpto,

Rust. Oyganos,

que buelve à sonar la lyra.

Sale Nisida cantando.

Nisid. Menores enojos,

Zagala, sintieras,

si amando debieras,

tu mal à tus ojos.

Hermosa Zagala,

desdichada eres,

pues à lo que quieres

le finges la gala.

Pero tal cuidado

delito se advierte,

pues viene à ser muerte

aun imaginado.

Delito es el cuidado,

porque sabe ser muerte imaginado.

Rust. Satyro, queda con Dios.

Nisid. Vesme, y te vas tan aprisa.

Rust. Si, Nisida, que estoy solo,

y eres tu muy atrevida.

Nisid. Satyro no está contigo.

Rust. No fio de su malicia,

que por tener que decirme,

se holgara de mi desdicha.

Nisid. Desde oy à Satyro adoro,

porque es Sacristan de estima.

Rust. Yo aseguro, que le pongas

el bonete bien aprisa.

Nisid. Desde oy has de ser mi espejo.

Rust. Qué va, que si en el te miras,

que te hace de media luna?

Sat. Dexale, que à la divina

Venus he de rogar, que

le enamore muy aprisa.

Nisid. Rustico, sola una cosa

quiero suplicarte. *Rust.* Dila.

Nisid. Ya sabes que está la Arcadia

oy tan llena de alegrías

por las bodas de Sirene,

y Salicio, y que festivas

al Templo de Venus, donde

se celebran, tan lucidas

han de ir todas las Zagalas,

que al Mayo daran embidia,

à cuya causa en la selva

yà en dulces tropas las miras,

tejiendo de amor cadenas,

que

Hacer Fineza el Desfayre

que arrastran, y no lastiman,
y que todos los Pastores,
con la permission del dia,
vân en cortejos bizarros,
sirviendolas con leguirlas.
No ay ninguna que no lleve,
ô yâ de flores, ô cintas,
para ofrecer en el Templo
de Venus alguna cifra,
que con claridad oculta
calle lo mismo que explica.
Yo en fin, como soy criada
de Clarinda, y ella esquivâ
no admitiô hasta agora â nadie,
tampoco â nadie admitia,
de suerte, que de galanes
oy estoy tan desvalida,
que no tengo mas de cinco.

Sat. Pocos son, que eres bonita.
Rust. Ay tal desvergüenza!

Nisid. Y así, Rustico, quisiera,
que me siguieras tu en esta
enamorada quadrilla,
y para ofrecer â Venus
me diéras un lazo. *Rust.* Quitâ,
loca, presumida, necia,
quê has visto en mî, que atrevida
el paxaro de mi honor
quieres que cayga en la ligâ
vete muy enorramala,
y agradece, que â Clarinda
he visto: por esto, y porque
no me escuchen las vecinas,
te dexo para grossera. *vase.*

Nisid. Oye, ingrato. *Sat.* No le ligas,
pues tu verâs como Venus
de su desdên se desquita. *vase.*

Nisid. A esto se expone muger,
que su amor â un necio explica.
Sale Clar. Yâ estamos solos, cuidados,
ay soledades amigas!
pues sabeis oir mis penas,
por quê no sabeis sentir las?
Hermosa madre de Amor,
primero rayo del dia,
suspendanse tus enojos,
y â mis ojos se permita
este Pastor de su imagen;

corrase yâ la cortina,
no haga la adoracion
la se yâ, sino es la vista,
pues configues que â un desfayre
se exponga la altivez mia;
mas ultrage no pretendas,
pues mi vanidad humillas;
Nisidâ Nisidâ. Clarinda hermosa!

Clar. Por quê de mî te retirâs?
Nisid. Porque el alivio de un triste
es no hacerle compania.

Clar. Compania tan discreta,
la mayor tristeza alivia.

Nisid. Que es la tuya la mayor
creo, de ver estendida
tanto de su estraña pena
en la Arcadia la noticia,
pues sabiendo tus amantes
que agradecerâs tu misma,
por conocer al Pastor,
que deatroy en tu idêa habita,
el desfayre que te hicieren,
andan todos â porfâ
fabricandote desprecios,
por ver si alguno la dicha
merece de ser la imagen
que adora tu fantasia.
Solo un Pastor forastero,
que fue el que te diô la vida
en el fuego, y de un retrato
tuyo de Egnido venia
yâ enamorado en tu busca,
es de opinion muy distinta.

Clar. Como? *Nisid.* Como dice, que
no te ha de hacer en su vida
el desfayre. *Clar.* No es Dantêo
â quien me alabaste un dia
de entendido? *Nisid.* El mismo.

Clar. Pues, aunque mas me le acreditas,
bien puede ser su opinion
discreta, pero no fina.

Nisid. El puede alegar.
Clar. No es tiempo

de que quede decidida
la question, sino de hablar
con mis locas fantasias,
pidiendo (ay de mî!) que no

Del Lic. Don Diego Calleja.

à todas horas me affijan.

Ven acà, imaginacion,
pintora de sombras vivas,
quien se paga la lifonja,
que con tantas gracias pintas?

Quien te ha dicho que este joven,
à quien adoro rendida,
me quiere à mi, y que los gages
de perfecto amante tira?

Que gime, como que alienta;
que llora, como que mira;
que ama, como que sirve;
que calla, como que olvida,
y que ha de ser su desayre
fineza, y no grofseria?

Nifid. Pues què mucho que le adores,
fi de esse modo le pintas:

Si quieres para aliviarte
aborrecerle, imagina,
que ama como que mereces;
que habla como que confias;
que ruega como que manda,
y sirve como que obliga.

Y sobre todo, si quieres
aborrecerle, fabrica,
que no es zeloso con causas,
y veràs como le olvidas.

Clar. De nada sirve ultrajarle;
fi no es (ay de mi!) que sirva
de que mi incauta memoria
se lastime en lo que pifa.

Nifid. Oye, que los instrumentos
para las fiestas avisan.

Clar. Y Pastoras, y Zagales
al Templo de Venus guian.

Nifid. Què has de ofrecer à la Diosà?

Clar. Una guirnalda texida
de rosas; y pues su sangre
tiñe su color, podria
ser, que viendo su pafsion,
la compadezca la mia.

Nifid. Pues en tanto que las cortas
de aquesta estancia florida,
procurarè con mi voz
divertir tus fantasias.

Clar. Deste rosal, que à sus flores
mas vivo nacar matiza,
quiero texer la corona.

Sale Cardenio recatado.

Card. Haviendo visto à Clarinda
baxar al valle, escondido
vengo siguiendo su vista.

Sale Dant. En fè de ver esta selva
mas alegre que otros dias,
creo que Clarinda es
nueva Aurora de sus risas.
Cielos! cortando està rosas,
cortès confianza, albricias,
que nunca miente la fè
de una Deidad tan divina.

Card. Quien ha visto que la Aurora
quite à las flores la vida?

Clar. Bien pareceis, hermosuras,
rosas cercadas de espinas,
pues cuesta para lograros,
en cada rosa una herida.

Dentro cantando Nifida.

Nifid. Quien sabrà de la rosa
decir la enigma,
que empieza en esperanza,
y acaba en ira?

Clar. Què hermosa que se descuella
aquella rosa, que altiva
hace ventajas à todas,
como imposible se mira!
Pues para que no blasonè
de sola, y essenta à vista
de estotras, cuya hermosura
se aja, porque se humilla,
la he de cortar, y no à Venus
la he de ofrecer, sino esquivà
hacer que tenga grofsero
sepulcro en la arena fria.
No ha de lograr altiveces
con las de su especie mismas;
sepa que las vanidades
se escarmientan con las ruinas.

Card. Con què intento avrá arrojado
aquella flor? *Dant.* No adivina
mi discurso los pretextos
de arrojar la flor Clarinda.

Card. Pero por hacer aprecio
de lo que ella desestima:

Dant. Porque vea que mis ansas
siempre se precian de finas:

Card. Que estimar à quien la ofende,

Hacer Fineza el Desfayre

especie es de grosseria.

Dant. Pues adorar sus desprecios,
lexos esta de ignominia.

Los dos. Lo que su hermosura ultraja
faldra à venerar mi dicha.

Alcan à un tiempo los dos la rosa, y Cardenio se queda con las hojas verdes, y Dantéo con las nacaradas.

Clar. Ay de mí! qué es esto?

Dant. Suelta,

Cardenio. Card. Dantéo, quita.

Nifida cantando.

Nifida. Quien labra de la rosa
decir la enigma,
que empieza en esperanza,
y acaba en ira?

Clar. Cardenio, Dantéo, pues quando
mi amor me fuerza à que os pida,
como lisonja, un desfayre,
finezas mal entendidas
obrais por mí, en ocasion
que amo el desprecio?

Card. Clarinda,

si en cierto modo te ofende
quien lo que arrojas estima,
quando arrojastes la rosa,
sin duda que te ofendia.

Yo, pues, salí à venerarla,
por ver que junto la dicha
mi fineza en tu desfayre.

Pues desfayre es, si se mira,
estimar lo que te ofende:
y tanto en mí se acredita
esta verdad, que las hojas,
que de la esperanza cifra
son por verdes, el acaso
oy me dió, para que digas,
que aun en tener la esperanza
no falté à esta grosseria.

Dant. Tan en todo la razon
en mi contraria milita,
que me pesa que el acaso
fuese, y no yo, quien elija
en estas hojas de nacar
el color que simboliza
las iras, y las crueldades;
que como la intencion mia
es no hacerte este desfayre,

con que Venus te castiga,
vivire siempre contento
con tus rigores. Clarinda,
mas tan lexos de ofenderte,
que està mi se agradecida
à quien tus iras me dexa,
y tu esperanza me quita.

Clar. Esta fineza en mis ojos
siempre vivirá malquista;
porque supongo que sois
vos el que en mi fantasia
estais con otras especies
de las que agora en vos se miran,
pues si no, hacéis el desfayre,
como os logrará mi vista?

Dant. Aunque supiera de cierto,
que vos conocierme avias
por vuestro amante, y lograr
mi dolor, tan alta dicha,
siendo el medio ultrage vuestro,
no la lograré en mi vida.

Card. No la ultraja la intencion,
que solo à aliviarla mira.

Dant. Ay caso en que à la hermosura
el que la ultraja la alivia?

Clar. En este en que estamos.

Dant. Señora,
obligacion es precisa
procurar vos vuestro alivio;
y esta obligacion no quita,
que os mate una herida, aun quando
deseabais vos la herida.

Clar. Pues porque veais, que todas
son vanas sofisterias
vuestras razones, contra esta
maxima, al parecer hija
de noble afecto cortes,
de grossera he de arguirla.

Dant. De grossera: *Clar.* Si, Dantéo.

Dant. Pues qué razon ayra?

Clar. Oídlas.

Cantan muchos dentro.

Que eres Dios Hymeneo
muestras este dia,
si à Salicio, y Sirene
das mejor vida.

Coro 1. Viva Sirene. 2. Salicio viva.

Los dos. Sin que turben sus glorias

Del Lic. Don Diego Calleja.

zelos, ni embidias.

Clar. Pero los Coros Nupciales,
que al Templo de Venus guian,
pasan por aqui, y es fuerza,
que à ellos combidada asista;
hasta otra ocasion pendiente
quedará la question.

Sale Nisid. Mira,
que àzia aqui llegan las tropas.

*Salen los mas que pudieren, coronados de
rosas, como al principio, y entre ellos se
introducen los que estaban en el
tablado.*

Card. En ellas sigo à Clarinda.

Dant. Ansias, yo os haré infelices
à trueque de que seais finas.

1. Viva Sirene. 2. Salicio viva.

Todos. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.

Salic. Los triunfos de fortuna
una, y mil veces repitan
las voces, si puede averlas
para explicar tanta dicha.

Siren. Una, y otra vez al viento
rompa la acorde harmonia,
si para ventura tanta
trompa es bastante una lyra.

Coro 1. Viva Sirene. 2. Salicio viva.

Todos. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.

Olymp. Vivid felices, vivid,
sin que al torno de los dias
rompa el yugo de Hymenèo;
del tiempo la sorda lima;
y porque en el que aora falta
para lograr vuestra dicha,
impacientes los deseos,
horas por siglos no midan,
al Templo guid, adonde
yà las fiestas prevenidas
estàn, de chopos, y fauces
pendientes motes, y cifras,
al ingenio de Dantèo
las mas discretas debidas,
que no ay fiesta donde no ay
ingeniosas Poesias.

A cuyo placer discreto
se interparará la activa

lucha, con que à los Zagales
Cardenio los desafia.

Feliz dia os prometed
todos oy, que se examinan
del valor, y del ingenio
las amigables porrias.

Caminad, pues, y las voces
otra vez al viento digan,
que eres Dios Hymenèo
muestra este dia,
si à Salicio; y Sirene
dàs mejor vida.

1. Viva Sirene. 2. Salicio viva.

Todos. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.

*Vanse todos repitiendo con la Musica,
y quedase Nisida.*

Sat. Rabiando estoy yà por verme
con Venus, para pedirla,
que à Rustico le enamore. *vase.*

Nisid. Sin ser de ninguno vista
me he quedado; porque estoy
de la condicion esquivada
de Rustico mas picada,
que tahir que en una pinta
pierde el dinero, despues
de varajar medio dia:
como al descuido, à su Templo
he de ir por esta escondida
senda, que es un buen atajo
para llegar mas aprisa.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Yà estoy en el Templo:
ò, lo que el deseo caminal
en todo èl nõ veo à nadie:
mas que està con la almohadilla
Rustico haciendo labor
en alguna zelosia.
Mas èl viene, y no me ha visto;
junto al Altar escondida
de Diana he de ponerme;
y como yo la voz finja
del Oraculo, he de hacer,
que me pague mis caricias.
El viene: mas lo que alcanza,
si un buen deseo se aplica!

Sale Rustico con luz, llaves, y una alcuza.

Rust. Con llaves, vela, y alcuza,

Hacer Fineza el Desayre.

à encender de Diana voy
la lampara, porque oy
debiò de entrar la lechuza:
fi el demonio la matò?
pero es hablar de la mar,
que el diablo suele atizar,
quando me descuido yo.

Dentro Nísida.

Nísid. Rustico. *Rust.* Yà no lo dudo,
el demonio es segun crece.
Nísid. Oyes, Sacristan? *Rust.* Parece,
que no es el demonio mudo.
Nísid. Pastor, como eres ingrato
à Nísida, y à su amor?
Rust. Yà me habla como Pastor,
mas que me menea el hato?
quien eres? *Nísid.* Diana soy.
Rust. Y que quieres? *Nísid.* Que advertida
mudes de estado, y de vida,
quiere à Nísida desde oy.
Rust. Què es esto? tentarme infero.
Nísid. Quierela, pues que te adora.
Rust. Yo la querrè, pero aora
estoy como que no quiero.
Nísid. Que no ay mas bello Pastor,
dice ella.
Rust. Què en esto das?
pues no me lavo con mas,
que mi agua de resplandor.
Nísid. El alma rigores bravos
la roban tus ademanes.
Rust. Diana, los Sacristanes
hurtan en todos los cabos.
Nísid. Nísida ardiendo en su yerro
està, que muere por ti.
Rust. Pues no se muera por mi,
que yà sabe donde entierros;
yà la enamora en razon
Satyro. *Nísid.* Es un leon fiero.
Rust. Pues ella le harà cordero
para quitalle el vellon.
Nísid. Yo harè con fineza ardiente,
que à ti sus amores tuerza.
Rust. No quiero amores por fuerza,
que me salen à la frente.
Nísid. No la calidad te asija
de Nísida, si te adora,
porque aunque es pobre Pastora,

de mi Sacerdote es hija.

Rust. Pues pùede, sin que se note,
tener hija pastoril

un Sacerdote Gentil? *Nísid.* Si.

Rust. Què gentil Sacerdotel

Nísid. Yà tu ingratitud me enfada.

Rust. Yo soy tan libre Pastor,
que no pago feudo à Amor.

Nísid. Pues no has de tributar nada?

Rust. Yà te ofrezco un vaso lleno
de incienso, como es costumbre.

Nísid. Pues para echado en la lumbre
es el regalo muy bueno;
unas gallinas tomara
mejor, si en darme imaginas.

Rust. Si yo tuviera gallinas,
otro gallo me cantara:
quieres pollos?

Nísid. Si. *Rust.* Pues dos
por amor de Dios tendràs.

Nísid. Yo pienso que mientes mas,
que das por amor de Dios.

Sale Satyro.

Sat. Pierdo de gozo el sentido,
pues à Venus lleguè à oír,
que à todas le ha de rendir
Rustico. *Nísid.* Quien ha venido?

Sat. Con quien hablas? *Rust.* Con Diana:
Satyro es. *Sat.* Yà yo la escucho.

Rust. Pues di, que se vaya mucho
de noramala. *Sat.* Inhumano,
yo me irè mas satisfecho. *Rust.* Ay!

Sat. Què tienes: yà ha pegado.

Rust. No sè què flecha me ha dado
en el corazon derecho:
muy bella Nísida es,
pero Clarinda es muy buena;
ay què hermosa que es Sirena!

Sat. Ganèla en tres, y una tres.

Nísid. No se ha ido?

Rust. Sus cautelas
aqui, Diana, se estàn.

Nísid. Serà el primer Sacristan,
que no se vè con las velas.

Sat. Yà me voy mas consolado,
que tu Sacristan Diana
por mi Diosa soberana
queda bien enamorado.

vaso.
Nísid.

Nisid. Se fue el Satyro? *Rust.* Se fue,
y yo que agradarte espero,
digo, que à Nisida quiero.

Nisid. Pues yo aqui te la traerè
por mi virtud. *Rust.* Con salud
te goces. *Nisid.* Porque los dos
os améis. *Rust.* Cierito que Dios
te ha dado mucha virtud.

Sale Nisida.

Nisid. Valgame Jupiter! quien,
quien aqui me trae?

Rust. Cielo santo,
Nisida es; oygan que tanto
es de Diana el desdèn:
Nisida. *Nisid.* El ayre me truxo,
y he de saber tu intencion.

Rust. Qué haces? *Nisid.* Inquisicion
contra ti, porque eres brujo.

Rust. Diana, y su castidad
te encantò. *Nisid.* Son tus locuras.

Rust. Que siempre en las hermosuras
es hija la honestidad,
à que pagues mi amor fiel,
que yà se muere por ti.

Nisid. De extraño fusto salí,
y aora he de vengarme dèl.

Rust. Quando yà me vès rendido,
mi bien, ecurres la bola?

Nisid. Si, Rustico, que estoy sola,
y eres tu muy atrevido.

Rust. Vengòse de mi rigor,
pero siguiendola irè,
que esto enefeto es lo que
arrastra un primer amor. *vase.*

Salen Clarinda, y otras Pastoras, y Sirenes;
descubren el Altar de Venus, y en èl
un pellico, y un cayado.

Clar. Mientras que Salicio, à quien
goces edades eternas,
repartiendo està los premios,
àrbitro juez de las fiestas,
al ingenio, y al valor
de la lucha, y la Academia,
en el Templo divertida
puedes esperar. *Past.* 1. Y en estas
Poesias, que adornando
estas paredes, y puertas
del Templo, todas podemos

divertirnos con leerlas.

2. No todas, que yo en mi vida
gustè de versos. *Siren.* Tu, Celia,
siempre te haspreciado mas
de hermosa, que de discreta.

2. Ni de discreta, ni hermosa
puedo preerme; mas piensa
que no, porque à la Poesia
no me inclinè, he de ser necia.

Siren. Despreciar ciencia tan alta,
no es ignorancia? 2. Sirene,
ciencia que muchos alcanzan
con poco estudio, su ciencia
no es tan alta como dices.

1. Mayor ignorancia es esta,
imaginar que la alcanzan
todos los que la profesan;
y no porque no te incline,
ò tu ignorancia, ò tu tema
à la Poesia, hables,
Celia, indignamente della.

2. La verdad es, que no se
hacer versos, y quisiera,
como hacen mil, la ignorancia
disculpar con la modestia;
mas tu, Clarinda, que debes
de ser de mi opinion mesma,
pues desprecias à Dantèo,
no me defiendes? *Clar.* No, Celia,
que no desprecia el ingenio
quien el sugeto desprecia;
antes bien si de elegir
mi ciego alvedrío huviera,
que yà cautivo le tienen
las prisiones de mi ideà,
adorando de una sombra
la nunca vista presència,
entre el valor, y el ingenio,
Celia, tèn por cosa cierta::

Las dos. Qué?

Clar. Que antes que al valiente,
al entendido eligiera.

2. Es posible que tal digas?

1. Es posible que tal sientas?

Clar. Luego vi que la opinion
avia de hacer estraneza;
pero porque yerra el juicio
el que sin oír condena,

Hacer Fineza el Desfayre:

oídme, para que luego
no digais que en la propuesta
duda hice la elección
sin dar razón para hacerla.

2. Yá la esperamos.

Clar. Si iguales. *Dentro voces.*

Muchos. Vitor Cardenio.

Sale Satyro. En destreza,
y valor se llevó el premio.

1. Y yá ázia el Templo se acerca,
porque en el Altar de Venus
se ponen todas las prendas,
adonde el Pastor premiado
siempre por la fuya llega,
porque el Oraculo diga
lo que ha de disponer della.

Sale Cardenio. Feliz ventural

Clar. Que siempre
aya de quedar por fuerza
pendiente mi razón!

Siren. Tiempo
avrá de darla; aora atentas
á Cardenio, que al Altar
yá por el premio se llega,
oygamos lo que responde
el Oraculo. *Card.* A tu estrella
llego, hermosísima Venus,
con humilde reverencia
por el pellico, con que
los Jueces mi valor premian;
y para que quien me alumbre
la luz de los rayos seas;
dime, porque mi atención
está á tantas luces ciega,
como lograré este premio?

Voz dentro. Dasele á la mas discreta.

Card. Cielos, feliz ocasion
para desfayar con ella
á Clarinda; pues si el premio
á otra se le doy, es fuerza,
que sea hacer á Clarinda,
y á su discrecion ofensa,
pues la niego á vista fuya
la prenda del alma; ó quiera
Amor, que deste desfayre
saque el logro mi fineza!
pues es mi intento á Clarinda
aliviarla, y no ofenderla.

Hermosísimas Zagalas,
yá aveis oído que ordena
Venus, que el pellico en triunfo
se le dé á la mas discreta,
y será la que en mi juicio
goce de la preeminencia
de mas entendida: *Todas.* Quien?

Card. Vuestra gran discrecion, Celia.

1. Qué mal gustol

Siren. Errado intentol

Cel. Noble Cardenio, aunque sepa
tu intento, ser la elegida
es fuerza que te agradezca
entre todas las Zagalas.

Clar. Y yo (ay Dios!) sentir es fuerza,
que yá hecho el desfayre, solo
como desfayre le sienta,
y no como alivio, puesto
que no eres tu el que en mi idea
está:

Card. Luego en vano han sido
(ay de mi!) las experiencias
de mi intencion? *Clar.* Si.

Card. O mal aya
pasion tan loca, y tan necia,
que pudiendo morir fina,
quiso morir de grossera!
Pero pues tan á mi costa
el suceso me escarmienta,
y de poder ser tu amante
esperanza no me queda,
desde oy mas mi fe imposible
dará cortés, dará atenta
á entender, que mi desfayre
no fue en la substancia ofensa.
Solicito, solo, y firme,
que es la ultima experiencia,
es el toque, es el crisol
de la fe verdadera,
ser tan cierto el desengaño,
y no cejar la firmeza;
y porque (ay de mi!) estoy yá
desfayrado en tu presencia,
de ti me aparto á buscar,
yá en el monte, ó yá en la selva,
fieras que sean trofeo
de tu cabaña á las puertas,
estatuas de tus umbrales,

Del Lic. Don Diego Calleja:

pos tymbre de tu belleza. *vase.*

Sar. Tras el irè, porque và
desesperado, y sospecha
mi temor, que ha de ahorcarse. *vase.*

Dant. voces. Vitor Dantèo. 2. Yà estàs
voces dån à entender, que
Dantèo el premiado sea
en el ingenio. 1. Un cayado
alli por premio le espera,
que de evano, y marfil hace
agradable taracèa:
yà à ofrecer el premio vienen.

Sale Dantèo.

Dant. No tanto el premio me alegra
por ti, quanto porque en triunfo
à Clarinda se le ofrezca.
Hermosissima Clarinda,
en cuya dulce cadena
presa està un alma, que aña-
de eslabones con finezas:
Yà he sabido que al arbitrio
de la gran Deidad suprema
de Venus se dån los premios,
y solo lo que me pesa,
es, que no cueste la vida
à quien estas leyes quiebra.
Pues aunque ordene de Venus
enemiga la influencia,
que à otra en presència tuya
se dè, no he de obedecerla;
y solo por ceremonia,
en todos precisa deuda,
à quien he de dår el premio
preguntarè à Venus bella.

Orac. Dasele à la mas hermosa.

Dant. Inutil es tu respuesta,
pues yà era de Clarinda
antes que tu lo dixeras;
mas pues mi resolucìon
sabe Clarinda, oy intenta
con Venus mi amor hacer
lo preciso conveniència.
Y porque el parecer mio
tambien el de Venus sea,
pues asì la embidia en todas
la darà mayor grandeza;
à quien he de dår el premio,
se pregunto, Venus bella?

Orac. No se le dës à Clarinda.

Clar. Cielos, què enigmas son estas?
mas que necia no discurro,
que Venus piadosa intenta,
que haga el desayre Dantèo?
y ojalà (ay de mi!) que el fuera
mi amante, porque la parte
del ingenio prevalezca
en mi siempre. *Dant.* Què de dudas
por todas partes me cercan!

1. A fé que Venus està
de gorja. 2. Estas son sus fiestas.

Dant. No puede ser que piadosa
Venus con esto pretenda,
que yo el desayre la haga,
y que yo el dichoso sea?
Pues què dudo, si consiste
en esta leve experiencia
un desengaño, que puede
dår la vida à un alma muerta?
Què importa que yo confiese,
que otra Pastora es mas bella
dandola el premio, si luego
lo ha de desmentir mi pena?
Yo me resuelvo; mas donde,
loca ceguedad, me llevas?
Què se hizo aquel fino intento
de morir, y no ofenderla?
Yo delante de sus ojos
decir que ay otra belleza?
yo alabar otra hermosura
de Clarinda en la presència?
necio corazon, què hacias?
què intentas, traydor, què intentas,
embozar el interès
con mascara de fineza?
pues no has de valerte, ingrato.

Clar. Yà estas Zagalas esperan
à quien has de dår el premio.

Dant. Facil està la respuesta;
à la mas hermosa.

Las dos. Y quien ha de ser?

Clar. Derente, espera,
y antes que fino, ò gressero
me dës, ò no dës la prenda,
oyeme la razon, que
dèxè pendiente en la selva.

Dant. Si es persuadirme à que te haga

Hacer Fineza el Desayre:

el desayre, mal esperas.
Clar. Podrá ser que mis razones
esse dictamen convenzan:
He presumido que quierdes
(razon, ò capricho sea)
darme el premio por lisonja,
y aunque es bien que yo agradezca
la fineza de aplaudirme
por la mas hermosa, es fuerza
que le culpe por la parte
de dificultar con ella,
que se descifre esta sombra,
que en mi fantasia reyna.
Quantos Pastores amantes
adoraban mi belleza,
de mi desayre al examen
veo que ninguno sea
el Pastor à quien adoro,
solo vuestro examen resta:
y pues tiene vuestra dicha
tan poco de contingencia,
y la crueldad del desayre
yà mi dolor os dispensa,
os pido (ay de mi!) pues yà
ha dado vuestra fineza
bastante satisfaccion
de ser (ay de mi!) que en tiernas
lagrimas el corazon,
con mudas voces os ruega,
que yo, porque vos:: *Llora.*

Dant. Clarinda,
tu lloras? espera, espera,
que temo que esse diluvio
toda mi constancia anega.

Clar. Què quierdes? iba à pedirte
el desayre, y dando muestras
de muger, he confessado
quanto un desprecio nos pesa.

Dant. Pues si solo imaginarle
desse modo te atormenta;
si aora se atreviera à hacerle
mi grosseria, què hicieras?
No, Clarinda, yà tu llanto
ha hecho en mi la experiencia
mayor, y pues no me obligas
llorando à que te obedezca,
que no està de amor, que siempre
la muger que llora vena.

Yà será inutil pedirme
tu desayre, mas te ruega
mi amor, que otra vez no llores
quando me pidas tu ofensa,
que es muy valiente tu llanto
para vencido. 1. Què esperas,
di? pues de quien ha de ser
por mas hermosa essa prenda?

2. Quien mas hermosa en tu juicio
ha de ser? *Dant.* Clarinda bella,
que con su hermosura nadie
puede alentar competencias.

2. Muerta de embidia he quedado.

Clar. Arrojos que son finezas,
bien es verdad que lastiman,
pero con mucha tibieza.

2. Pues, y el decreto de Venus,
que mandò que no le dieras
à Clarinda?

Dant. No la ofende
quien hace lo que aconseja;
pues si el Oraculo dixo,
que à la mas hermosa diera
el premio, y le di à Clarinda,
lexos estoy de ofenderla.

Y si rigurosa luego
mandò otra cosa ella mesma;
si yà el precepto me puso,
no luz para la obediencia;
fuera de que què me importa
que sus rigores merezca,
sus iras, y sus crueldades,
ceños, ansias, muertes, penas;
que contra mi de sus rayos
arme las iras violentas,
y que para mi castigo
aun tenga pocos la Esfera;
que el Erimanto me anegue
entre sus ondas sobervias,
ò que para sepultarme
bostece horrores la tierra:
si rayos, iras, castigos,
muertes, ondas, y violencias
no me han de quitar la gloria
de no aver hecho una ofensa
à Clarinda? y como nunca
desayres por mi padezca,
cumpla con ser fino amante,

Del Lic. Don Diego Calleja.

y lo que viniere venga.

Clar. Pues què esperanza (ay de mí!)
de alivio à mi dolor queda? *Llora.*

Sale Card. No ay cosa para absolver
culpas de amante que yerra,
como la asistència; pero
què es esto? lagrimas tiernas
en los ojos de Clarinda,
y Dantèo en su presencia?
quien dudará què el las causa,
pues las vè, y no las enmienda?
Què es esto, hermosa Clarinda?
tu lloras? què es esto, Celia?

2. Desta manera me vengo *ap.*
de Dantèo, y la fineza
pago de Cardenio: es,
que locamente indiscreta,
de Dantèo la opinion,
ò yà de fina, ò de necia,
ha causado que Clarinda
lagrimas de dolor vierta,
y es indigno que tu sufras
que la ofenda nadie. *Card.* Cessa,
que es mas indigno, que tu
lo que me toca me adviertas.
Yo, Dantèo, dispensar
bien puedo en tu competencia,
que al fin era ofensa mia,
pero no pude en la ofensa
de Clarinda, que por fuya,
y no por mia, me fuerza
à decirte, y à pedirte
por ruegos, ò por violencias,
que si otra vez en tu vida
ollas mirar su belleza:
què es mirarla? imaginarla
aun dentro allà de tu idea,
sabrà mi valor: *Dant.* Cardenio,
satisfaccion pareciera
decirte yo, que su llanto
no le ocasionò mi ofensa,
pues llora de no ofendida.
Esto no digo, mas piensa,
que si tu por ti llevaste
bien que yo te compitiera,
yo por mí lo llevo mal,
y desde oy quiero que adviertas,
que yà seré tu enemigo,

si en amarla perseveras.

Card. Pues como (en iras me abrafol)
podrás tener resistencia
con mi valor? *Dant.* Tu arrogancia
siempre de altiva se precia,
sin vér que el valor no puede
ser menos en mi nobleza.

Card. Pues porque los brazos son
las armas de nuestras guerras,
llega à mis brazos. *Dant.* Los míos
defengañen tu sobervia. *Luchan.*

2. Agora verà Clarinda
qual es mas amable prenda,
el ingenio, ò el valor,

1. Turbada estoy. *Clar.* Estoy muerta.

Card. No pensè que tu valor
tan grande, Dantèo, fuera.

Dant. No adviertes que noble sangre
està animando mis venas?

Clar. Ha de la Arcadia. *Dant.* No dè
voces. 1. Acudid apriessa.

Card. Que mi valor no te rindal

Dant. Harto hará en que te defienda.
Salen todos.

Olymp. Què es esto? esperad.

Salic. Cardenio,

detente. *Olymp.* Dantèo, espera.

Dant. Mal harè en no venerar
canas que todos respetan.

Olymp. Què es esto? entre dos amigos
tan irritadas pendencias?

Rust. Pues quando no ay esto entre
amigos que galantean
à una misma? *Clar.* Docto Olympio,
Celia, Salicio, Sirene,
oy vereis satisfacer
dos dudas una respuesta.
Yà que el acafo en la lucha,
que de amantes competencias
se ha originado, disuelve
por mí la question propuesta
entre el valor, y el ingenio,
de qual mas perfeccion sea
en un hombre, pues Dantèo,
y Cardenio en la sobervia
lucha anduvieron iguales,
que como en igual esfera
tienen la nobleza, y es

efecto

Hacer Fineza el Desayre:

efecto de la nobleza
el valor, en el valor
no se exceden; de manera,
que en dos igualmente nobles,
error padece quien piensa,
que uno es mas valiente que otro,
y esto no corre en la ciencia,
ni en el ingenio, porque
siendo la sangre una mesma,
puede el alma ser distinta,
¿digalo la experiencia.
Luego si un hombre entendido
hace lo que no supiera
hacer el valiente noble,
en quanto à estudios, y ciencias
el entendido al valiente
esta ventaja le lleva,
de ser en valor igual,
y adelantarse en las letras;
pues bien deffas dos premisas
infero la consecuencia,
que es en un hombre el ingenio
la mas excelente prenda.

Olymp. Aunque ay bien que responder
à eleccion tan rara, y nueva,
por aora el omitirla,
si no razon, será fuerza;
y atendiendo à que este enojo
à incendio mayor no crezca,
acompañando à los novios
id todos hasta la Aldea,
y vos con todos, Dantèo,
que yo por estotra senda
con Cardenio irè, venid
conmigo: en verdad que fuera
bueno, que por unos zelos
tales hombres se perdieran.

Llévase Olympio à Cardenio.

Card. Advertid, *Olympio*: *Olymp.* Andad,
señor, què quereis que advierta?

Salic. Y para que se varaje
la duda de la contienda
con la musica, mi dicha
buelva à proseguir la letra.

Musíc. Viva Salicio,
viva Sirene,
fin que turben sus glorias
zelos, ni ausencias.

Clar. No seguís la tropa? *Dant.* No,
hasta que vais vos en ella.

Clar. Muy fino sois. *Dant.* Corre igual
mi amor con vuestra belleza,

Clar. No es grande.

Dant. No ay mas que suba.

Clar. Vuestra passion. *Dant.* Es inmensa.

Clar. Creyeralo, à no faltaros
la parte de la obediencia.

Dant. Esse es mi mayor quilate.

Clar. No obedecer? *Dant.* Si, pues fuera
la obediencia grosseria;

y considerad atenta,
que puede aver caso en que
no yerre, quien no obedezca;

Clar. Fineza es no obedecerme,
y el obedecerme fuera
desayre para mi: Cielos,
avrà (ay de mí!) quien sepa
decir, si debo à esta accion
sentirla, ò agradecerla?

JORNADA TERCERA.

Sale Nísida, y Rustico.

Nísid. Rustico, sin gana escucho.

Rust. Què importa que un rato esperes?

Nísid. No sabrè lo que me quierese?

Rust. Digo que te quiero mucho.

Nísid. Si otro tanto me dixera
Satyro, se lo estimára.

Rust. Calla, que tiene una cara,
mas que tu condicion fiera.

Nísid. Satyro es galàn Pastor.

Sale Sat. Nísida me nombrò fiel.

Rust. Ella se muere por èl,
como otros por el Dotor:
que tu voluntad confirme
à quien es en puridad
un tronco? *Nísid.* Así es la verdad,
mas por esso será firme.

Sat. Como? à los dos llegué à oír,
que mi talle es mal formado?

Nísid. Es que nos hemos juntado
à cortarte de vestir.

Sat. No ha de mentarme su aliento.

Nísid. Y mas diciendo que es
tosco, y mal formado. *Rust.* Pues

en decir esso le miento?

Sat. Nísida, mi amor alienta,
y me dà un abrazo. *Rust.* Palo:
vèn aqui por lo que es malo
el vèr un hombre su afrenta.
Mas de què sirve afligirme,
si traygo con que afrentalla
oy que me toca pintalla
en la fiesta? que ni oirme,
Nísida, te he de deber?
presta atencion à mi alhago.

Nísida. Que preste dices? yà hago
orejas de Mercader.

Sat. Vayase para menguado.

Rust. Este hombre es un inocente:
que no me tema valiente,
yà que me vè enamorado!

Nísida. Dexale, que lo cruel
en la fiesta pagará.

Sat. Trais el retrato? *Nísida.* Y està
así como para él.

Rust. Hablas del retrato? avelle.

Nísida. Aqui le traygo guardado,
y le viene tan pintado,
que una arruga no ha de hacelle.

Rust. Yo le he de vèr. *Sat.* Què es hablar?
ni imaginar, ni entender.

Rust. Usted me lo dexe vèr,
pues que yo lo he de pagar.

Sale Dant. Villanos, que à mis sentidos
robais el dulce veleño
de las lisonjas de un sueño,
en que estaban divertidos.
à la margen alhagueña
desse humilde arroyo frio,
que huye temiendo el estío,
en la sed de ave pequeña.
Soñaba que à mi aficion
Clarinda correspondia,
y soñaba que tenia
alegre mi corazon.

Deite sueño venturoso
despertè à este padecer;
ay de quien ha menester
señor para ser dichoso!
villanos, idos de aqui.

Nísida. Fuego en su aspereza; y es
este el entendido? *Rust.* Pues

què entendido no es así?

Nísida. Vamonos, pues, acercando
à la Academia. *Sat.* Y allà
el Rustico lo verá.

Rust. Por cierto que voy temblando,
que esta muger me ha de dàr
de la mia otra figura,
que en obras de la pintura
es muy facil de inventar. *vanse.*

Dant. Què ayarienta siempre ha sido
la dicha de un infeliz,
pues para hacerme feliz,
aguardò à verme dormido!
Dichas soñaba? ay extraño
rigor de mi suerte dural
que no sabes ser ventura
mas de quando eres engaño.
Al sueño intento bolver,
por si buelve à proseguir,
que cerca està del morir
el dexar de padecer.

Mas aunque es fingida gloria,
no bolverà por ser mia,
quiero que la fantasia
se ayude de la memoria.
Viendo el retrato alhagueño
me he de dormir? mas què errado?
por la senda del cuidado
quiero introducir el sueño?
Pero de su perfeccion
los ojos he de apartar;
ò quien pudiera cegar
los de su imaginacion!

Sale Clar. Amor ciego, siempre necio;
pues que huye tu rudeza
las luges de la fineza
por lo obscuro de un desprecio,
no ay arbol que no esté escrito
con las ansias de Dantèo;
y aunque corteses las leo,
cruelles las acredito;
aqui dice: nunca en mi
serà el desayre fineza.
Nunca estima la belleza
el desprecio, dice aqui,
en este: yo callaré
mi dolor hasta morir.
Si entonces le he de decir,

Hacer Fineza el Desfayre.

presto le publicarè
en aquel ; pero què veo?
yà es especie de tristeza
ir buscando su fineza,
y hallar dormido à Dantèo.
Dormido està, y mi retrato
tiene en la mano, què espero?
y negarà lo grossero?
bolverle à mirar dilato.
Por si es el lance cruel,
el Pastor que vèr deseo,
en el (ay de mi !) no veo
la imagen que espero en el.
La s mismas señas el ayre,
que siempre tuvo me ofrece,
y solo (ay Dios !) le parece
en la crueldad del desfayre.
Dormir Dantèo delante
de quien adora ? què necio!
tambien se siente un desprecio
de un aborrecido amante.
En brazos de la pereza
mi retrato, y del olvido?
solo aora el ocio ha fido
en contra de la belleza.
Si un retrato hace un amor,
porque desvelos le hace,
mucho sueño ay en quien hace
veleno el despertador.
Despertarle sollicito,
por vèr si dora su culpa,
yà deseo la disculpa,
yo perdonarè el delito.
La copia le he de arrojar
por los riscos, no es desprecio,
que ausentandola de un necio,
no hallarà peor lugar.
Por no verla en un grossero,
perder la copia conviene;
mas si un indigno la tiene,
què mas perdida la quiero?
Vanidad, el viento lleve
el retrato, que mas bien
estará perdido. *Dant.* Quien,
quien à quitarme se atreve
la vida? ay de mi! què has hecho?
Clar. Arrojar la copia. *Dant.* Ay Dios!
yo la buscarè en los dos,

en ti misma, y en mi pecho.
Si por alguna razon
con tu retrato te ayraсте,
por què tambien no arrojaсте,
Zagala, mi corazon?
Mas crecida vanagloria
fuera, y mas piadoso trato,
si de passo del retrato
me lleváras la memoria.
No porque olvidarte espero,
perder la copia rehuso,
que està la vista sin uso,
donde ay lo que considero.

Clar. Quien duerme grosso, y tibio
en presencia de su dueño,
de què se queixa, si el sueño
le negociará el alivio?

Dant. Quien duerme por descansar,
nombre de ingrato merece,
no quien al sueño se ofrece
solo por considerar.
De una soñada ventura
un acaso me apartò,
luego à su dicha bolviò
mi amor : y si tu hermosura
tuve en la mano, no fue
olvido , sino intentar
mi amor bolver à soñar
lo que primero soñè.

Y buelvo à decir quexoso
de tu errado padecer,
que ay de quien ha menester
soñar para ser dichoso!

Clar. Luego, alma, respirad,
mas que desfayre, fineza
esto ha fido. *Dant.* Tu belleza
duda de mi voluntad?

Clar. Luego esperanza me queda
de que seais el Pastor,
que adora en sembras mi amor?

Dant. Amor el bien me conceda.

Clar. Pues si un desfayre ha de ser
medio para conocelle,
y tu rehusas hacelle,
como ha de ser? *Dant.* Ha de ser
sin hacerte nunca agravio,
como amante el mas perfecto
he de adorarte secreto,

Del Lic. Don Diego Calleja.

solo, solícito, y sabio.
Solo, porque nadie vea
mi triste, o feliz estado,
que repartido el cuidado,
hace menor la tarea.
En lo secreto no avrá
duda, la experiencia tienes,
pues solo gozo desdenes,
y esto callado se esta.
Solícito en desear
ocasiones de servir,
y sabio en saber morir
contento con mi pesar.
Pues si es tal la dicha mía,
que morir por ti me miro,
el postrimero suspiro
daré embuelto en alegría.
Contento de que aunque en calma
quede todo el merecer,
entonces te he de querer
con la pureza del alma.
Y en mi sepulcro no dudo
que este epitafio pondré:
El cuerpo yace, porque
tener esperanza pudo.
Y al alma en justa bonanza
el Cielo se le concede,
porque ama donde no puede
caber jamás esperanza.
Clar. Calla, que al ver la porfia
de que con zelos la ultrajen,
se está quejando la imagen
que tengo en la fantasía.
Corazon, sin duda aquí
deste Amor te satisfaces,
pues que llora lo que haces,
quien está dentro de ti.
Mas quizás no es el llorar
porque los zelos le irritan,
fino porque le compitan
quando no puede estorvar.
Ay, Venus! quando mis males,
aunque el desayre me aflombra,
la imagen de aquesta sombra
verán? *Musíc. 1.* Oy será, Zagales,
el mas festivo dia de los nupciales.
Dant. Ya que en este acaso leo,
que oy a su amante ha de ver,

dime, Amor, quien ha de ser?
2. Tuyo será el trofeo,
vèn, Hymenèo, vèn, vèn, Hymenèo.
Dicen Clarinda, y Dantèo.
O quiera Dios que a mis males
figa el acaso que veol
2. Ven, Hymenèo, vèn, vèn, Hymenèo.
1. Al mas festivo dia de los nupciales.
Dentro Cardenio.

Card. Callad, Zagales,
que aumentan vuestras voces
mis pesares.
Callad, si yá no quereis
aborte el seno del ayre
de músicas, y de llantos
disformes monstruosidades.
Y tu, divino imposible,
tu, que cruelmente sabes
contra invasiones de fuego
armar muros de diamante:
aunque debiera zeloso
sentir (ay Dios!) el hallarte
con Dantèo, tanto puede
en mí el ansia de vengarme
del desprecio, que al valor
ayer hizo tu dictamen,
que hallarle me huelgo adonde
èl propio te defengañe,
de que no siempre el ingenio
es el mejor para amante;
ù digalo este retrato,
que arrojado aora en la margen
hallè desse arroyo, adonde
Dantèo pudo olvidarle.
Blasonè luego de que
nunca ha de hacerte un desayre,
el que prendas tan del alma
las dexa perder tan facil:
mira, mira para fino
quan poco el ingenio vale:
què bien dice la opinion
que dice, que nunca sabe
amar mucho un entendido,
pues para qualquiera lance
estàn del entendimiento
muy lexos las ceguedades.
Y si quiere rearguirme,
que en lo mismo fui culpable,
D 2
quan-

Hacer Fineza el Desayre:

quando le bolvi el retrato,
errarà el juicio, pues sabe,
que entonces fue mi pretexto
hacer fineza el desayre.
Mas yà que tan à mi costa
pude (ay Dios!) defengañarme,
de que nadie amando puede
hacer merito el ultrage,
yà le estimaré tan dentro
del corazon, por guardarle,
que si està en mi corazon
gravada su misma imagen,
las pondré juntas, porque
acompañadas se guarden.

Dant. En quanto à si fue descuido,
no me toca disculparme,
viendo que de aqueſte acaſo
Clarinda la verdad ſabe;
pero en quanto à que te quedes
con él, no ſerà muy facil,
pues yà obligacion, y empeño
me eſtàn llamando à cobrarle.

Card. Mucho ſiento que ſea fuerza,
que yà à la palabra falte
de Olympio, que fue quien hizo
ayer nueſtras amiſtades.

Dant. A los dos yà nos diſculpa
la novedad de otro lance:
y aunque rezelar pudiera,
que teniendo de tu parte
eſſe retrato, que armado
de ſus rayos celeſtiales,
aun mas que de tu valor,
has de ſalir del combate
victorioſo, mas me anima
vér, que en tu poder le guardes;
pues el peſo de ſu cielo
me ayudará à contrasarte.

Card. Reñir ventajoſo, es
valentia de cobardes;
y para que no atribuyas,
que lo que mi valor hace,
hace ſu reſpeto, quede
en las ramas deſte ſauce,
porque partido ſu ſol,
alumbra à loſ dos iguales.

*Quita Clarinda el retrato del arbol,
y arrojaſe dentro.*

Clar. Ay de mi! mas deſta fuerte
he de intentar atajarles:
oid, eſperad, teneos,
que ſi del retrato nacen
vueſtras diſſenſiones, ſobre
de quien ha de ſer, de nadie
ſerà: enamorado Alfeo,
dà ſepulcro en tus criſtales
à ſu imagen, que infeliz
ha de ſer por ſer imagen.

Dant. Qué haces? derente, eſpera.

Card. Detente, eſpera, qué haces?

Clar. Que el fuego de vueſtras iras
entre las ondas ſe apague.

Dant. Mal podrà, quando à mi enojo
ſegunda cauſa le añades.

Card. Ni à mi, que el verle perdido,
hace mayor mi corage.

Buelven à luchar, y dice dentro Salicio.

Salic. Acudid volando todos.

Clar. Llegad aprifa, Zagales.

Salen todos los Paſtores.

Salic. Qué es eſto? eſperad; pues como
hechas yà las amiſtades,
à la palabra faltais?

Ruſt. Han viſto como ſe aſſent
en mi vida vi enemigos
mas amigos de abrazarſe.

Siren. Pues quien duda que Clarinda
de nuevo bolviò à empeñarles,
y es coſa indigna, que quando
la Arcadia en tranquilas paces
yace en la quietud feſtiva
de loſ júbilos nupciales,
una advenediza ſiembre
rencillas tan pertinaces,
que comun deſaſſoſſiego
ſea de todos, Arcades?

Cel. Y mas quando ſus deſdenes
ſon la cauſa.

Las dos Paſtoras à un tiempo.

Y las Deidades

por ella irritadas. *Dant.* Cielos,

la vida (empeño notable)

de Clarinda corre rieſgo,

ſi crece el enojo. *Card.* Antes

que à motin crezca eſte incendio;
(ay Dios!) pretendo atajarle,

Del Lic. Don Diego Calleja:

no corra riesgo la vida
de Clarinda, aunque un desayre
haga yo mismo à mis zelos.
Què es esto? pues como facil
se dexa llevar la ira
de vuestro errado dictamen,
y lo que es enojo nuestro,
delito en Clarinda hace?

Dant. Què culpa Clarinda tiene
de nuestras enemistades,
si ella no es quien las fomenta,
aunque sea quien las cause?

Card. Pero porque vuestra ira
de nuestro enojo se vale
para executar venganzas::

Dant. Si de nuestras lides nacen
vuestras inquietudes::

Card. Doy palabra::

Dant. Doy fe inviolable::

Los dos. Con la mano, de que nunca
romperé las amistades.

Clar. Què raras finezas debo
à los dos! *Salic.* Pues al certamen,
que al feliz ultimo dia
de mis bodas destinasteis,
nadie falta, y el teatro
ha de ser aqueste valle,
pues yà de los dos advierto
conformes las voluntades,
dè la musica principio
à aqueste festejo. *Sar.* Canten.

Sientanse todos en peñas, que estarán imitando al rededor del teatro.

Ruff. Quien dixera que las voces
son buenas para las paces?

Card. Ay Amor, lo que me debes!

Dant. Tristes memorias, dexadme,
puesto que perdí la imagen.

Coro 2. Tuyo será el trofeo;
vèn, Hymenèo, vèn, vèn, Hymenèo.

Coro 1. Oy será, Zagales,
el dia mas feliz de los nupciales.

Olymp. Donde hallarè tu hermosura,
infeliz bello prodigio,
para que te tope el rayo
prevenida del abismo?

Clarinda infeliz, Clarinda.

Salic. Què voz? *Siren.* Què rumor?

Card. Què ruido? *Salic.* Se escucha?

Siren. Se oye? *Card.* Se advierte?

Dant. Docto Pastor:: *Clar.* Sabio Olimpio:

Dant. Tu descompuesto? *Olymp.* Clarinda
infeliz, què has cometido
contra Diana, que tanto
se desvela en tu peligro?

Card. Què riesgo!

Los dos. Prosigue, Olympio.

Olymp. Profigo,

si la compasion no me hace
de mis alientos suspiros.
Estando agora estudiando
dentro en mi alvergue pagizo;
donde yo, como sabeis,
en perpetua noche habito,
tan dado todo à las ciencias,
que de Planetas, y Signos
los movimientos penetro,
y los acaños descifro,
tanto, que con las noticias
vivo los futuros siglos.
Vi que el cuerpo de la Luna
con mustios lobregos visos,
bien fuera de lo que suele,
estaba en sangre teñido.
Acudí luego à tomar
el consejo de los libros,
y hallè que estaba Diana
tan irritada contigo,
porque en ofensa de Venus
dexaste su vando esquivo,
que ha decretado violenta
en su trono cristalino,
que Cardenio, y que Dantèo,
tus dos felices cautivos,
oy amenazen tu vida,
y como fieros ministros
de tu muerte, en su rencor
han de mudar su cariño.
Dantèo te ha de poner
en la garganta el cuchillo;
infeliz Clarinda, y yà
le admiro en corales tinto.
Y Cardenio ha de arrojarte
en esse profundo rio,
que de la esquiva Aretusa
sigue el cristal fugitivo.

Hacer Fineza el Desayre.

à cuya tragedia infausta
lucederà un torvellino,
que en tempestad sediciosa
tale montes, y cortijos
desta parte de la Arcadia,
que es la desdicha un peligro
tan contagioso, que siempre
infecta los mas vecinos.
Yo, pues, temiendo el estrago,
ò triste, ò compadecido,
quise ver si otro Planeta
en tu favor mas benigno
estaba, y hallé que Venus
con aspecto mas propicio
trabajaba en que frustrasse
Diana sus vaticinios,
y dexandolos verdades,
hacer que no sean peligros.
De suerte, que dos Deidades
en tu amparo, y tu castigo
estàn empenadas, huye,
huye al punto deste sitio,
favorecete en el Templo
de Venus, y en su divino
resguardo quizá hallaràs
oy contra Diana abrigo.
Guardate, infeliz Clarinda,
de la Luna, que aunque tibios
son sus rayos, alumbrar
te pueden al precipicio.
Y en tanto, nobles Arcades,
invoquemos el auxilio
de Jupiter, por si absuelve
nuestro llanto sin peligro.

Algunos dentro.

Mas vale aplacar las Diosas
con su muerte. *Card.* Qué aveis dicho,
aleves? *Dant.* Qué has pronunciado,
vulgo, monstruo vengativo?

Clar. Estrella ingrata, hasta quando,
hasta quando, Astro enemigo,
has de amenazar venganzas?
has de executar castigos?
Montes, en vuestras entrañas
el amparo solicito,
porque los yerros de un hado
sepa corregir un risco.
Sea mi amparo la fuga,

aunque en todas partes sigo
las fugas de mis desdichas,
las huellas de mi destino.

vase.

Dant. Espera, detente, aguarda,
hermosísimo prodigio.

Card. Por qué ha de temer la Luna
un Sol con rayos mas vivos?

Dant. Yo matarte? *Card.* Yo ofenderte?

Dant. No lo permitan impios

los Astros, que por su agravio
mi amor sabrà desmentirlos.

vase.

Card. Detente, espera, no huyas,
porque echen de ver los Signos,
que està su fatalidad
pendiente de ageno arbitrio.

vase.

Siren. Qué es esto, nobles Arcades?

de quando acá tan remissos
en venganza de los Dioses
tencis vuestro acero limpio?

Hemos de andar cada dia
temiendo los vaticinios

por una muger de Arcadia,
escandalo advenedizo?

seguidme todos, y muera
este fiero cocodrilo,

que mata de su hermosura
el veneno mas nocivo.

Todos. Muera. *Olymp.* Esperad, deteneos;

qué quereis desse prodigio
de hermosura, y de desdichas,
si yà siguiendola miro

à Dantéo, y à Cardenio?

y segun lo que colijo,

oy han de hacer sus puñales
verdades los vaticinios;

ay desdichada hermosura!

vase.

Salic. Seguidme, no oygais à Olympio.

Olymp. Yo por si puedo atajaros,
tambien vuestros passos sigo.

Nisid. Rustico. *Rust.* Nisida, qué ay?

Nisid. Por cierto buena la hicimos
con los retratos. *Rust.* Yà no

es tiempo desso; aturdido

me han dexado los rigores

de Diana, y así digo,

que me buelvo à mis desdenes,

y para hacer de camino

las comunes carabanas

de

Del Lic. Don Diego Galleja.

de amantes arrepentidos,
tomate allá tu retrato,
y que mires te suplico,
quando hables de mi, lo mucho
que por amarte he perdido.
Nisida, si en algun tiempo
me sale el remedio mio,
que no pases por mi calle,
mira, Zayde, que te aviso.
Demos à Jupiter algo
de nuestra vida, y al mismo
pluguiera, que antes de verte,
à imitacion de Narciso,
la estrella me huviera ahogado
en una fuente de vino,
que tiene espejos mas puros,
aunque no tan cristalinos.

Nisid. Y mis suspiros?

Rust. Son ayre. *Nisid.* Y si lloro?

Rust. Yo me rio. *Nisid.* Y si me arrastras?

Rust. Por esso

te estimo yà en lo que piso.

Nisid. Y si me tienta el Amor?

Rust. Santiguarme con pellizcos;
dexame, à Satyro busca.

Nisid. Por bien he de reducirlos;
este camino sigamos,
que èl nos llevará al cortijo.

Rust. No, Nisida, no me llama

Amor por esse caminos;

vete sola. *Nisid.* Que enefeto

nunca has de querer ser mio?

Rust. Digo que yà nos veremos
en passandose el peligro.

vase.

Clarinda como buyendo.

Clar. Fugitivas plantas mias,
de que aprovecharos puede
penetrar lo enmarañado
destos laberintos verdes,
si es que mi fortuna
siguiendo me viene,
y no ha de aver parte
donde no me encuentre?
Por este funesto (ay Dios!)
passadizo de cypreses,
que son desta selva obscura
melancolicos doseles,

el amparo solicito

de algun pastoral alvergue,

en tanto que al suelo baxan

sombras à enlobrequecerle,

si no contra mi

el orden previerten,

y dà luz la noche

para que yo ciegue.

O, imiten yà las Estrellas,

bien como flores celestes,

el desfaseado aliso

de un deshecho ramillete!

no tanto por si la noche

puede en su manto esconderme,

quanto por ver qual estrella

mi riesgo à su cargo tiene,

para preguntarla,

si mi triste suerte

con rayos influye,

ò con luces hierre?

Mas ay de mi! que en el Cielo

el dia se hace rebelde,

sin duda se han de la esfera

entorpecido los exes,

y àzia aquella parte (ay triste!)

la tropa enemiga viene,

cuyos vengativos ecos

troncos, y peñascos mueven.

Dent. Dant. Buscadla, Pastores,

pero el que la encuentre

grato la reciba,

cortès la venere.

Clar. Adelantandose à todos,

Dantèo el primero viene;

yà el vaticinio me obliga

à que su presencia tiembles

el corazon en el pecho

las medrosas alas tiende,

à pesar de aquella imagen,

que tiene dentro por huesped;

mas no es la inquietud,

sino porque al verle

tan fino à Dantèo,

zeloso le teme.

Pero en este aliso tronco,

que hueco forma un alvergue;

mal herido de algun rayo,

tengo (ay de mi!) de esconderme.

Aura

Hacer Fineza el Desayre.

*Aurà pegado al vestuario un tronco
hueco, donde se esconde, y sale*
Dantèo.

Tronco, si galan has sido,
aunque mas rudo, y silvestre,
por afligida, y muger,
fabràs que ampararme debes.

Dant. Permite, Zagala,
si vivo me quieres,
que mis ojos te hallen,
ò mi voz te encuentre.
Hermosa homicida, aguarda,
fugitiva luz, detente,
que te llevas una vida,
fin que una muerte me dexes.
Decidme, flores, por donde
ha pasado la que os vence?
Arboles, en quien he escrito
mis pasiones tantas veces,
pues de rudos troncos
os hice eloquentes,
à lo que os pregunto
responded corteses.

Aun para que no me engañe,
el ayre quieto enmudece,
fin que estos verdes alifos
la menor hoja los peyne.
Los gorgéos de las aves,
los rumores de las fuentes,
en el yelo, y en el nido,
ò se esconden, ò se duermen.
Ay del que triste
su engaño apetece,
y porque los busca,
engaños le nieguen!

Arboles, no hablais mal aya
la mano que inutilmente
quiso dàr letras à un tronco,
si ha de ser grossero siempre.
Pero pues fue mi puñal
quien os diò letras, intente
el mismo puñal borrarlas,
con que su delito absuelve.

Vase llegando al arbol donde està

Clarinda.

Clar. El acero saca,
cierta es yà mi muerte.

Dant. Perezcan por mudas,

Clar. Dantèo, detente:
de què te sirve quitar
la vida à quien no la tiene?
tu ingenio (ay Dios!) desse modo
quiere vengar mis desdenes?
tu eres el fino? *Dant.* Ay Clarinda,
de muerte el enfermo debe
de estàr, quando las triacas
en veneno se le buelven.
Mas, Amor, albricias,
pues que yà el celeste
vaticinio en mi
frustrado se advierte.
Peligroso à decir buelvo;
està el misero doliente
de amor, quando las finezas
en desayre se convierten.
Ni supe que en esse tronco
estabas, ni fue ofenderte
la accion de herirle, sino
porque grossero enmudece.
Loco herirle quise,
mas amando suelen
hacer los despechos
locuras prudentes.
Mas yà que desengañado
de que mi pansion no puede
hacer finezas por ti,
que locuras no se truequen,
à la mas fina locura
oy mi dolor se resuelve.
Clar. Y qual ha de ser? *Dant.* No amarte.
Clar. De què suerte? *Dant.* Desta suerte:
Viendo tu vista
desde oy para siempre,
pues para no amarte,
medio es el no verte.
Y porque mas conocida
esta fineza se esmere,
te juro, que en mi memoria
te adorare eternamente.
Y assi, lo que solo aparto
es el servirte, pues puede
ser, que otra vez el servirte
sea causa de ofenderte.
Oy de mi amor la Arcadia
diga, que pues tiene
desayres lo fino,

fin

Del Lic. Don Diego Calleja.

fino aun ser no quiere. *Clar.* Sola esta vez (ay de mi!) me has de escuchar.

Dant. Pues sea breve, porque temo hacer desayre el respeto de atenderte.

Clar. La nunca vista firmeza de tus finezas corteses, à pesar de aquesta imagen que adoro en la idea siempre, ha criado en mi un nuevo accidente, que parece agrado, y es lo que parece. Fuerza es que algún dia salga à luz esta sombra, este amor, que à fuer de caracter, en mudar eternamente; pues si ha de ser alguno, fuera dicha el que tu fuerdes, pues entonces no tendrá que vencer este vehementemente agrado, que en mi tan aprisa crece, que teme su ausencia, señal que la sienta.

Dant. Di, no es fuerza, que aunque yo sea el dichoso, he de hacerte un desayre, para que tu llegues à conocermelo.

Clar. Pues que importa, quando yo te absuelvo la culpa? *Dant.* Buelves à esso? à Dios, *Clar.* Oye, espera, así te vàs? *Dant.* Que me quieres?

Llorando.

Clar. Que mires mi llanto, que en liquidas fuentes, arrojando sangre, el campo humedecen; estraño mal, ansia grave, cruel pena, dolor fuerte, llorando me dexas? *Dant.* Si, que es mas culpa obedecerte: à Dios para siempre, à Dios. *vase.*

Clar. Ingrato, cruel, alevé, como puede ser fineza, dexar llorando à quien quieres? mas ay Dios! que al passo

que huye, parece que vâ de sus señas mudando la especie.

Dentro muchos.

La mas oculta cabaña sin registrarle no queda.

Otros. Muera Clarinda.

Clar. A las voces, Dantéo à buscarme buelve, y yâ de mas cerca veo, que es el que he tenido siempre en la idea: Amor, albricias; mas que ay de que me alegre, viendo que el hallarle tal dolor me cueste, como que grosero llorando me dexa?

Salé Dantéo.

Dant. No me han sufrido mis ansias ver tu peligro. *Clar.* Detente, que no sè como te diga, (ay Dantéo!) que tu eres quien siempre en la idea tuve: mas que digo? el viento lleve lagrimas, que no pudieron amandome detenerte; no sè à qual acuda, de extremos tan fuertes, sentir su desayre, ò alegrarme el verte.

Dant. Ni yo, pues aunque essa dicha todo lo arrastra, y lo vence, y mas quando mi desayre fue mira de no ofenderte, tanto siento averle hecho, que en castigo de que yerre mi intencion, he de arrojarle entre essa enemiga gente; y muera de fino el que mas no puede.

Clar. Vive tu, y yo muera.

Salé Cardenio.

Card. Pues como (ansia fuerte!) tanto te debe el amor de Dantéo, que te debe anteponer à tu vida los peligros de tu muerte?

Clar. Que mucho, si he conocido,

E

que

Hacer Fineza el Desayre.

que es el que adoro? *Card.* Luego eres
tu el dichoso? *Clar.* Què peligros
hacer que lo niegues pueden?

Dant. Ninguno: y pues tu
confiellas querirme,
riesgos de enojarte
tu misma me absuelves.
Cardenio, no mi ventura
tu passion zelora ciegue,
quando ves que està *Clarinda*
en peligro tan urgente,
del trato que antes hicimos
es bien que aora te acuerdes;
pues aunque quedas zeloso,
no es bien que quexoso quedes.
Pues tambien *Clarinda*
me quiso sin verme,
y no yerra quien
es fuerza que yerre.

Quien obra sin alvedrío
no es culpado, aunque no acierte:
los meritos, y las culpas
de la voluntad dependen.
Y puesto que no ay delito
en quererla, ni en quererme,
dexanos vivir aparte,
donde tus zelos no encuentres.
Ampara la fuga
de dos delinquentes,
assi la amistad
te ciña laureles.

Y pues yo el dichoso he sido:

Card. Calla (ay de mi!) si no quieres
que la nube de mis zelos
rayos de enojo rebiente.

Dentro unos. Al rio. *Otros.* Al valle.

Card. Mas Cielos!

Clar. Què nos dices?

Dant. Què resuelves?

Card. *Clarinda* corre peligro,

si embarazo que se ausente.

Si à *Dantèo* adora,

si à mi me aborrece,

què pierdo en perder

à quien no me pierdes?

Para que veas, *Clarinda*,

que lo errè de finò siempre,

averte hecho los desayres

oy mi bizzarria enmiende,
espaldas à vuestra fuga
he de hacer, para que echés
de vèr, que amarte no ha fido,
mirando mis intereses,
Què premio el Amor
podia ofrecerme
mayor, que à quien amo
darle lo que quiere?

Yà veis como los Pastores
el monte cogido tienen
de fuerte, que no es possible
ausentarnos, sin que lleguen
à veros: mas por el rio
mas facil remedio tiene.
Un barco yace en la orilla,
que desde aqui dexa verse:
entrad, y la fortuna,
donde quiera que fuereis,
os ampare propicia,
aunque à mi me atormentè.

Dant. Dexame, ò noble *Cardenio*,
que el suelo que pisas bese.

Clar. Permite que en llantos pague
mi pecho lo que te debe.

Dentro Sirene.

Siren. Sin duda la esconde el centro.

Card. Yà no es tiempo de perderles:
entrad presto, que yà el ruido
mas cerca el oido hiere.

Dant. Si te llevo conmigo:

Clar. Pues que conmigo vienes:

Los dos. Yà cerraron las iras
de mi felice suerte.

Dentro. Bibre el harpon à su pecho
el primero que la encuentre.

Card. Que aya forjado yo mismo
el puñal que me dà muerte!

yà rompen el facil cabo,

que està de un sauce pendiente,

y quiebran del crespo vidro

roxas montañas de nieve.

Y yà el vaticinio

cumplido se advierte,

pues yo echè en el rio

mis mayores bienes.

O pluguiera al Cielo, barco,

perecieras junco debil,

antes

antes que de mi desdicha
silvestre complice fuese.

Dant. Cardenio.

Card. Feliz Dantèo,

què me llamas? què me quieress?

Dant. A Dios para siempre, à Dios.

Card. A Dios, à Dios para siempre.

Detenèos, suspiros,

el viento no os lleve,

que ayudais al viento

para que se aumenten.

Sale Sirene con arco.

Siren. Voces escucho, logrará mi acero

la venganza feliz de ser primero?

Card. Ay hermosa Sirena!

todo tu alivio ha menester mi penas;

vès esse barco, que surcando veo

enamoradas ondas en Alfeo?

pues no es sino suplicio,

donde yo executè mi sacrificio:

Clarinda se yà huyendo con Dantèo.

Siren. Yà, à pesar de mi enojo, à los dos veo.

Card. Clarinda le adoraba,

Dantèo es el Pastor que ella buscaba.

Siren. Pues como no impediste que se fueran?

Card. Y aun yo les di el arbitrio de q̄ huyeran,

porque yà declarados,

què ganaban en verla mis cuidados?

Suena ruido.

Siren. Pero què es esto? un nublado

intempestivo se forma.

Card. No vès, Sirena, no vès

como se alteran las ondas,

y al misero leño tratan

como irritada pelora?

Siren. Las nubes hurtan el día.

Card. Bolcanes el Cielo arroja.

Siren. Al abrigo destos fauces

se acerca la gente toda.

Vàn saliendo.

Olymp. Jupiter, talad los campos,

pero guardad las personas.

Salic. Sin duda al suelo se vienen

las azules claraboyas.

Rust. Los pobres me han de comer,

porque vengo hecho una sopa.

Sar. Luego diràn que soy pobre,

y que nada se me moja.

Olymp. Voces se oyen en el rio.

Salic. El viento un barquillo azota,

y montantes cristalinós

les desjarretan, y cortan.

Todos los de afuera, y los de adentro.

Clemencia, Dioses, clemencia:

Diana, misericordia.

Una voz de muger.

Aunque yo tuviera imperio

en la espuma, fuera sorda

à vuestras voces: à Venus

podeis pedir que os focorra.

Voz de otra.

Pues es tan mia su causa,

yo apaciguarè las ondas

de Alfeo, que enamoradas

estaran à mi voz prontas.

Siren. Què voces son celestiales

las que en el viento se forman?

Como està pintada sale Venus atravesando el teatro, cantando.

Venus. De mi triforme Didad

à la modestia imperiosa,

no avrà maritimo numero,

que sus favores oponga,

que deslealtad repetida

contra el voto de una Diosa,

por escarmiento advertido,

aun en favores zozobran,

contra ella se conjuren

las Ninfas, como las ondas,

siendo las venganzas de unas

escarmiento de las otras.

Al vando de mi corage

los senos del mar respondan,

que los que Diana intima,

oyen, y respiran todas.

Cristales del sacro Alfeo,

pues Diana un bien os roba,

de vengaros de Diana

esta es la ocasion mas propia.

Obedientes à mis voces,

calmad las hinchadas ondas,

tened, pues sabeis amar,

lastima de quien adora.

Si obedecéis otras nubes,

mirad que estará zelosa

aquella nube, que fuente

Hacer Fineza el Desayre.

sus necios desdenes llora:
Encaminad à la orilla
essos amantes, que invocan,
por el delito de un Dios,
el sagrado de una Diosa.

Siren. Yà el viento que fue castigo,
se restituye lisonja.

Sar. Estraño prodigio! el rio
el barco à la orilla arroja,
que à cañeras le puspunta,
y à caracoles le borda.

Olymp. Llegad felices, llegad
à coronar vuestras glorias.

Clar. Llegad; aunque à vuestras dichas
haga mi dolor la costa.

Dant. Nobles Pastores de Arcadia::

Clar. Nobles, y bellas Pastoras::

Dant. Si à los decretos del Cielo::

Clar. Si al mandato de una Diosa::

Dant. Ninguno goza exempciones::

Clar. Nadie libertades logra::

Dant. Mi culpa fue su decreto.

Clar. Venus mi culpa ocasiona.

Los dos. De nuestra culpa apelamos

à vuestra misericordia.

Olymp. Quien se la podrá negar,

à quien del Cielo la goza?

Y porque con mas razon

la veneracion devota

luzca de Venus, Clarinda

la fé, y la mano de esposa

dè à Dantèo. *Clarinda.* Solamente

la mano le doy aora,

que la fé yà ha muchos dias

que en mi corazon la logra.

Dant. Bien aya el feliz desayre,

que me conduce à esta gloria.

Olymp. Pues los hymnos de Hymenèo

cantad, y en alegres tropas

guiad cantando à su Templo.

Card. Solo yo soy el que llora.

Cantando la Musica.

Ayrosos Zagales,

pulidas Pastoras,

oy es triunfo de Amor,

de Venus la gloria.

Si la piedad perdona,

la humildad se despiden

con victoria.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la Calle de la Paz. Año de 1743.